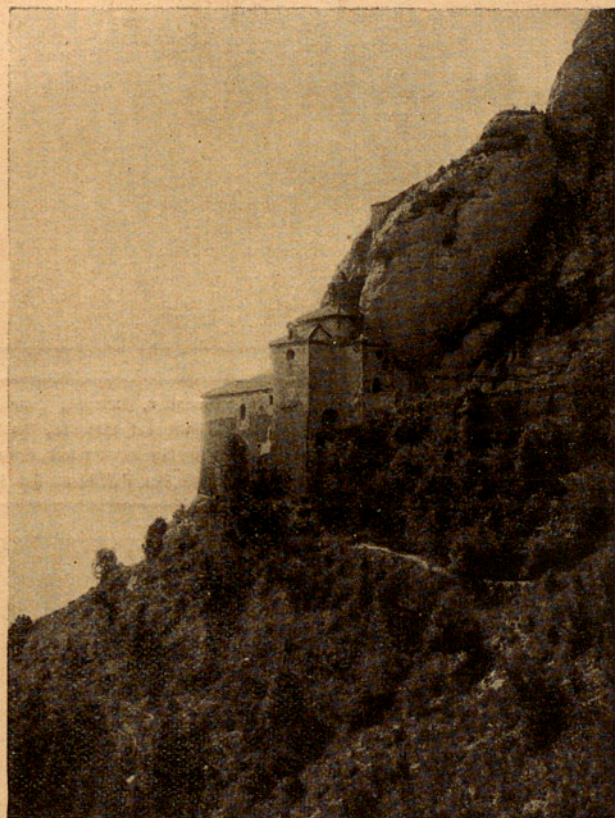




BIBLIOTECA DE TURISMO DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA ;10



MONTSERRAT

POR

MANUEL MARINELLO

(46.71 Mon) Mar 8º

HOTEL FLORIDA

PARQUE DEL TIBIDABO

BARCELONA

Dirección: Tuñi-Ribé.

Teléfono n.º 6458-G.

Unico en España.
Gran Confort.
Calefacción
Central.
Ascensor.
Agua corriente,
caliente y fría.



Salones para
banquetes.
Cubiertos desde
10 pesetas.
Pensión completa
desde 20 pesetas.
120 c a m a s.
40 baños privados.

Lujosos Salones, 20 Grandes ventanales, Restaurant, Fumador, Lectura, Pim-Pom, Hall.
Incomparable panorama rodeado de bosques con vistas a Montserrat, Pirineos, Montseny, Bar-
celona y Palma de Mallorca. Clima de altura, 532 ms. Funicular, Nueva carretera, 8 ms. anchura.

Service Permanente de David, S A , desde Plaza Cataluña a Hotel Florida, Plas. 7'40; Retorno, Plas. 4.



CODORNIU



SAN SADURNÍ DE NOYA

FERROCARRIL DE CREMALLERA DE MONISTROL A MONTSERRAT



EL MEDIO MÁS CÓMODO, RÁPIDO Y ECONÓMICO QUE
PERMITE VISITAR MONTSERRAT EN UN DÍA.

ESPLÉNDIDOS PANORAMAS.

Billetes de ida y vuelta combinados con las Compañías
del Norte y Ferrocarriles Catalanes (Plaza de España).
Billetes para colectividades (mínimum 25 billetes).

OFICINAS EN BARCELONA: ARAGÓN, 279, 1.º. - Teléfono 2009-G.

FUNICULAR DE MONTSERRAT A SAN JUAN

LA reciente reforma y ampliación de este funicular, uno de
los primeros del mundo por su pendiente, hacen que la
seguridad y comodidad del mismo sean absolutas.

En cinco minutos y desde la misma plaza del Monasterio,
en donde se halla emplazada la estación inferior, eleva al viajero
a 1.000 metros sobre el nivel del mar, haciendo que las excu-
siones por la parte alta de la montaña sean factibles a todo el
mundo. De la estación superior del funicular, las excursiones a
San Jerónimo, San Juan, la Trinidad, etc., se convierten en
agradables paseos.

En la citada estación existe un bar desde cuya terraza se
disfruta de un panorama incomparable.

Banca Arnús, S. A.

Sucesora de Evaristo Arnús. - Fundada en 1846

Capital y reservas 15.583.128 pesetas

CASA MATRIZ: | CASA CENTRAL:
Pasaje del Reloj, 3 | Plaza de Cataluña, 22
BARCELONA

Sucursales en Balaguer, Berga, Cervera, Gerona, Figueras, Igualada, Lérida, Manresa, Olot, Puigcerdá, Solsona, Tárrega y Vich.

★ ★ ★

COMPRA y venta, en el acto, de toda clase de valores de contratación corriente, órdenes de Bolsa, negociación de cupones y títulos amortizados, apertura de cuentas corrientes de crédito con garantía de valores de interés fijo de fácil realización, constitución de depósitos de valores en custodia, emisión de giros y cartas de crédito, descuento y cobro de efectos, contratación y suscripción de empréstitos y gerencia de capitales. Cuentas corrientes a la vista y a plazo fijo en moneda nacional y extranjera, abonando los siguientes intereses a las cuentas en pesetas:

A la vista $2\frac{1}{2}$ por 100		A ocho días 3 por 100
A un mes $3\frac{1}{2}$ por 100		A seis meses 4 por 100
A un año $4\frac{1}{2}$ por 100		

CÁMARA ACORAZADA CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER DESDE 22 PTAS. ANUALES.

Dirección telegráfica y telefónica: BANCARNÚS

Famoso
en todos
los países



por su calidad
por su paladar
inimitable



ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH BADALONA ESPAÑA

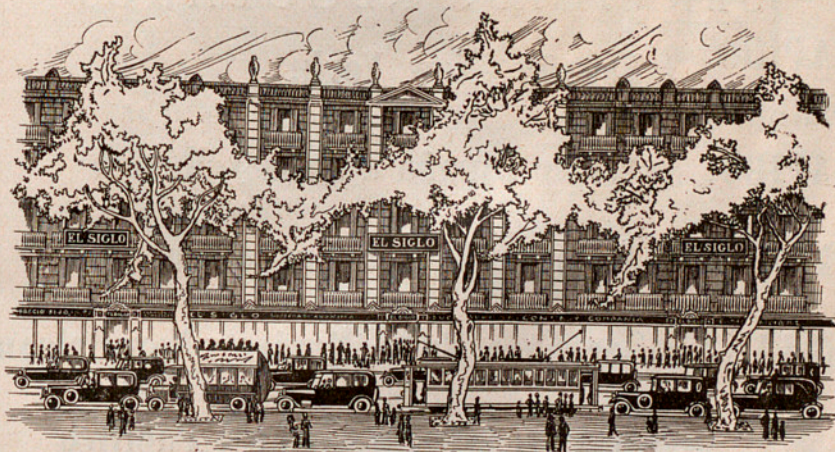
Grandes Almacenes **EL SIGLO** Sociedad Anónima

BARCELONA

LOS MAYORES Y MAS IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de los Estudios, 3, 5 y 7

Apartado de correos 101. - Dirección telegráfica: SIGLO. - Teléf. n.º A-181



68 secciones de venta proporcionan al cliente el más variado surtido de artículos. Confecciones para señora y niños, Sastrerías para Caballero, Ropa Blanca, Géneros de punto, Calzado, Tejidos, Objetos para casa, Muebles, Alfombras, Tapicerías, Quincalla, Artículos de sport, Juguetería, etc., etc.

**COMESTIBLES. - CAFÉ-BAR
PELUQUERIAS**

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

Franco de portes y embalaje en envíos
a partir de 25 pesetas.

Se remitirá nuestro CATALOGO GE-
NERAL gratuitamente a quien lo
solicite.

Llénese el adjunto cupón con letra clara.

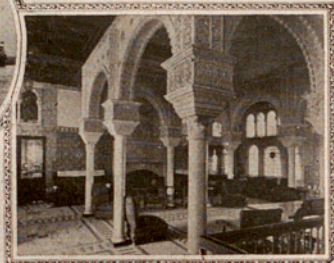
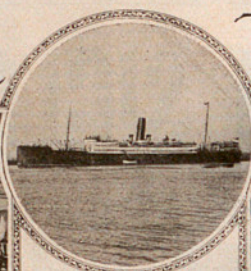
Nombre

Domicilio

Residencia

Provincia

Compañía Trasatlántica



VAPORES CORREOS
ESPAÑOLES

SERVICIOS REGULARES

RAPIDO } España - New York.

DIRECTO } 9 Expediciones al año.

RAPIDO: Norte de España a Cuba y México

16 Expediciones al año.

EXPRESS: Mediterráneo a la Argentina

14 Expediciones al año.

LINEA: Mediterráneo, Cuba, México y New Orleans

14 Expediciones al año.

» **Mediterráneo, Costa Firme y Pacífico**

11 Expediciones al año.

» **Mediterráneo a Fernando Póo**

12 Expediciones al año.

» **a Filipinas**

3 Expediciones al año.

**Servicio tipo Gran Hotel. - T. S. H. - Radiotelefonía
Orquesta. - Capilla, &. &**

Para informes, a las Agencias de la Compañía en los principales puertos de España. En Barcelona, oficinas de la Compañía: Plaza de Medinaceli, 8.



RESTAURANT DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT PERELLÓ & BUSQUETS

ESTABLECIMIENTO ABIERTO TODO EL AÑO. - SALONES PARA BANQUETES. - TELEFONO CENTRAL MONTSERRAT
OFICINAS EN BARCELONA. - PLAZA DE CATALUÑA, 9. - TELEFONO 3295-A



TELÉFONOS:

2194-G.

2081-G.

1834-S.P.



Utilice sus servicios:

Auto-Taxis.

Automóviles de lujo.

Automóviles de alquiler

“Guíe V. mismo“.

Ambulancias sanitarias.

Camionetas transporte.



HOTEL FALCON

PLAZA DEL TEATRO Y RAMBLA
BARCELONA

CALEFACCIÓN CENTRAL
ASCENSOR.-AGUA CORRIENTE,
CALIENTE Y FRÍA.-TELÉFONOS
EN TODAS LAS HABITACIONES

Precios:

Habitaciones desde 6 pesetas. - Habitaciones con baño desde 9 a 12 pesetas.

Pensión desde 16 a 25 pesetas.

MINIMAX

ÚNICO EXTINTOR
DE GRAN POTENCIA
:: Y ALCANCE ::

RONDA SAN PEDRO, 56. - BARCELONA

AL EJÉRCITO ESPAÑOL

CASA FUNDADA EN 1834

Fábrica de artículos militares, medallas, distintivos y
veneras. - Condecoraciones nacionales y extranjeras,
sables, espadas, botones y demás objetos de metal.
Fábrica de galones, cordonería y bordados de todas
clases, en oro, plata y sedas, para uniforme.

BANDERAS Y ESTANDARTES

Guarnicionería militar



HIJOS DE B. CASTELLS

Despacho: Calle Escudillers, núm. 17. - Barcelona

H. BLANCO BAÑERES

CALL, 21

(Plaza S^a Jaime)

TELF. 190 A



ALFOMBRAS Carpets de terciopelo, moqueta y coco en todas medidas y estilos. Terciopelos, moquetas feltros y pasillos (en todos los anchos). Ricas pieles y pallets de coco. Importación directa de tapices de Persia y Smyrna (Oriente). Grandes existencias en tapices anudados a mano, de fabricación nacional.

ARTÍCULOS PARA LA DECORACIÓN Tapicerías y damascos en diferentes estilos. Inmenso surtido en terciopelos y felpas en sus últimas creaciones.

LENCERIA Sección especial con exposición continua de modelos exclusivos en mantelerías y juegos de cama. Mantas, edredones y almohadones de gran fantasía. Sedas, estampados, tissus, galones y aplicaciones metal. Tapices pintados en asuntos religiosos. Géneros de punto, pañuelos.

CORTINAJES Portiers, tapetes, panneaux; stores y cortinas filet. Juegos completos en tul. Madras, tules blancos y de color. Etamines en todos los anchos. Toiles jouer y cretonas.

Agencia Internacional de Wagones Capitonnés

GUARDA - MUEBLES PÚBLICO MODERNO

GUARDA - MUEBLES :: Nápoles, 272, bajos :: Teléfono 471-G.

Transportes de Muebles con y sin embalaje, dentro y fuera de la capital, asegurando el transporte.



Déménagements pour tous pays par voies Terrestre, Ferrée et Maritime.

AGENCIA BONNEVIE

Representante en Barcelona de las casas de Madrid.

Combinación con las Agencias de España y Extranjero.

Plaza Nueva, 10 - BARCELONA - Teléfono 3330-A

Asegurado de incendio y habitado por su mismo dueño.

SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS

(SYNDICAT D'INITIATIVE)

Rambla del Centro, 30, bajos. — Teléfono 1515-A.

~ BARCELONA ~

OFICINAS DE 9 A 1 Y DE 3 A 7

Patrocinada y subvencionada por el Excmo. Ayuntamiento y la
Excmo. Diputación Provincial de Barcelona.

Premiada con Diploma de Honor en la Exposición Turística de Milán
de 1925, Medalla de Oro en la Exposición Internacional de la Hulla
Blanca y del Turismo de Grenoble de 1925, y la Plaquette d'Honneur
del Touring Club de Francia.

El objeto de la Sociedad es puramente patriótico y desinteresado.

La Sociedad se pone a disposición de los viajeros y turistas para
facilitarles toda clase de informaciones relativas a su excursión.—
Itinerarios.— Medios de transporte.— Guías.— Intérpretes.— Vi-ritas a
establecimientos públicos y particulares.— Facilidades de alojamiento,
etcétera.

Coopera a la organización de expediciones, caravanas, etc.

Publica y distribuye su Revista mensual "Barcelona-Atracción" y
varios folletos, álbums, guías y demás elementos de propaganda de
Barcelona, Cataluña y Baleares, en general.

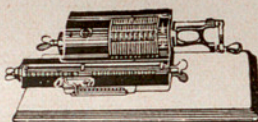
Todos los servicios de la Sociedad son completamente gratuitos.

3 valiosos elementos de alta calidad

para toda oficina:

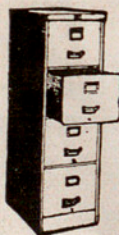
Calculadoras:

BRUNSVIGA



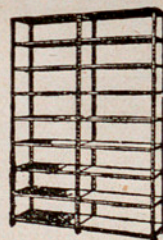
Sumadoras:

Astra



Muebles y estanterías de acero

Allsteel



VENANCIO GUILLAMET

Ronda Universidad, 31

Avenida Pi y Margall, 11

- BARCELONA

MADRID

MONTSE R R A T

IBÉRICA
REVISTA SEMANAL
BARCELONA

e (H)

Biblioteca de Turismo
de la Sociedad de Atracción de Forasteros



Volúmenes publicados:

- I. *MONTJUICH. Parte arqueológica, por el Dr. D. Mariano Faura, Pbro. parte histórica, por D. José Roca y Roca.*
- II. *BAÑOLAS-BESALÚ. Por D. Félix Durán.*
- III. *VILLANUEVA Y GELTRÚ Y EL MUSEO BIBLIOTECA BALAGUER. Por D. Victor Oliva.*
- IV. *EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PEDRALBES. Por D. A. Durán y Sanpere.*
- V. *VICH Y SU MUSEO EPISCOPAL. Por D. José Gudiol, Pbro.*
- VI. *EL TEMPLO Y LA HERÁLDICA DE SANTA MARÍA DEL MAR. Por D. Buenaventura Basségoda y D. José M.^a de Alós, Pbro.*
- VII. *MONTBLACH. Por D. Félix Durán.*
- VIII. *GERONA. Por D. Carlos Rahola. (1)*
- IX. *LA CASA DE LA CIUDAD DE BARCELONA. Por D. A. Durán y Sanpere.*
- X. *MONTSERRAT. Por D. Manuel Marinello.*

En 1.º de octubre:

- XI. *EL REAL MONASTERIO DE VALLBONA DE LAS MONJAS. Por D. Francisco Bergadá, Pbro.*

(1) Algunos ejemplares de la edición de esta monografía, aparecieron equivocadamente señalados con el n.º 1 siendo así que en realidad le corresponde el n.º VIII.

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN X. - BARCELONA. - 1 JULIO 1927

MONTSERRAT

POR

MANUEL MARINELLO

ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS DE ESPLUGAS, "ARXIU MAS" Y BRANGULÍ,
DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT
Y DE LOS SERVICIOS DE AVIACIÓN DE BARCELONA

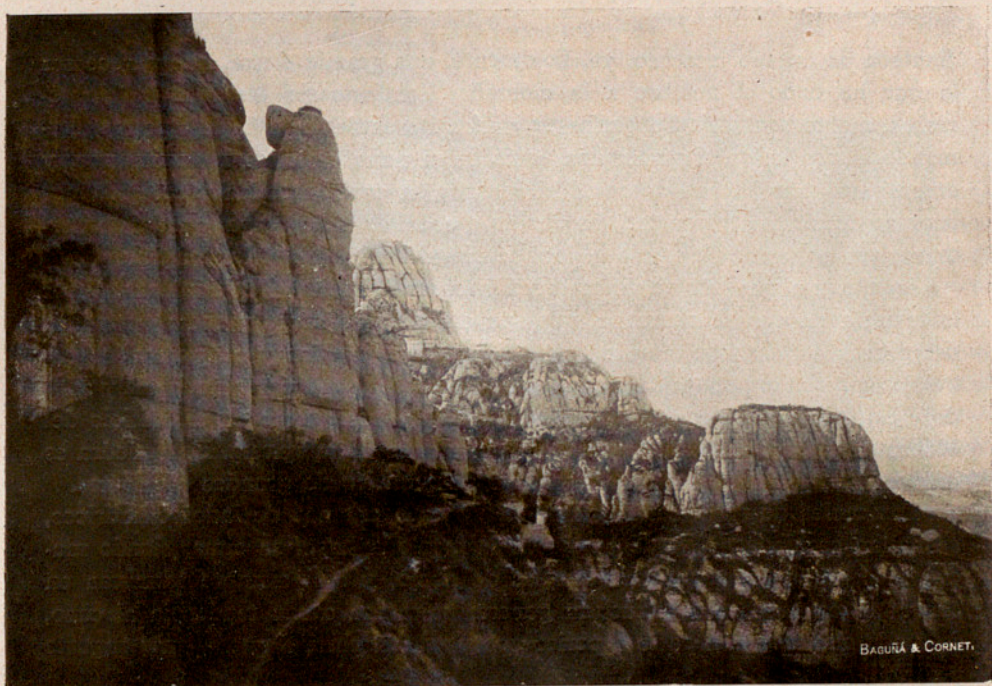


LIBRERIA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5
BARCELONA

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
La Montaña	5
Acceso a Montserrat	6
El Santuario	12
Hospitalidad y Hospedaje	16
La iglesia... ..	18
Locales adheridos a la iglesia	32
La Escolanía	37
La cultura en el Monasterio de Montserrat	39
Los Misterios y la Santa Cueva	44
Alrededores del Monasterio	48
Las ermitas	52
Las cuevas	58
El culto a Nuestra Señora de Montserrat	62
Montserrat y el Santo Graal	63
Importantes reformas y mejoras	66

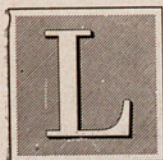




Vista parcial de la montaña.

MONTSERRAT

LA MONTAÑA



LA montaña de Montserrat, por sus naturales magnificencias, por los recuerdos históricos que atesora, por haber sido, desde los más remotos tiempos, objeto de la especial devoción de los catalanes, es la más notable de cuantas se levantan sobre el suelo de Cataluña, y visita obligada, por lo tanto, para todo turista que llega a nuestro país.

La famosa montaña hállase situada en la provincia de Barcelona, distante de la capital del Principado unos 50 kilómetros, a $41^{\circ} 36' 19''$ grados lat. N., y $5^{\circ} 29' 56''$ del meridiano de Madrid. Completamente aislada casi de los montes y colinas que la circundan, se yergue arrogante y esbelta sobre todos ellos hasta los 1.235'73 metros, formando las más varias y caprichosas figuras según por donde se la contemple; representándose a la imaginación ora grandes y encantados gigantes, ora guerreros que velan inmóviles el castillo cuya custodia les está confiada, ora extáticos monjes o procesión de numerosos y devotos peregrinos, ya también elevados capiteles de catedral gótica, ya

flautado de órgano inmenso, ya, finalmente, una grande sierra, que parece ser lo que ha dado el nombre a la montaña, llamándosela Montserrat (Monse-r-ratus, monte serrado). Su perímetro o circuito es de unos 26 kilómetros, formando el conjunto del monte una como larga nave, de unos 10 kilómetros, y en su parte más ancha de unos 5 kilómetros, la cual, impelida y arrojada por las olas de furiosa tempestad, ha venido a encallar en la playa, quedando desmantelada y hendida de proa a popa, casi en dirección de Norte a Sur.

Igualmente que por su forma resulta rara la montaña de Montserrat por la materia de que se compone, que son enormes peñascos y rocas formadas de piedras de diversos tamaños, figuras y colores, unidas y conglutinadas entre sí como con argamasa de arena y cal, que forman una pasta durísima y muy difícil de trabajar, como se ha visto y puede notarse, tanto en el edificio del Monasterio, como en las columnas de la fachada de la iglesia. Esta piedra es llamada por los geólogos conglomerado nummulítico de grandes elementos.

Las moles de roca, en forma de columnas o prismas de lados cilíndricos, se hallan escalonadas desde el pie de la montaña hasta su cima, siendo mucho más duras las superiores que las de abajo, y casi siempre terminan en casquetes esféricos. La estructura general es cónica o con tendencia al cono, de modo que las de la parte superior apenas dejan paso, o queda muy angosto y difícil.

No sorprende menos al turista contemplar esta montaña de Montserrat convertida en un hermosísimo jardín en todas las estaciones del año. Y causa realmente grande admiración ver, en medio de las enormes moles que la forman, tanta fertilidad del suelo, tanta abundancia y variedad de árboles, plantas y flores por todas partes, hasta en las hendiduras de las mismas peñas, creciendo con singular lozanía, más propia de los países tropicales, que de lugar donde todo parece conjurarse contra ella. Por esto, lleno de religioso entusiasmo, cantaba un célebre poeta montserratino, el P. Figueroa:

“Que aquí, como es María la hortelana,
Medran las plantas sin la industria humana”.

Otra particularidad tiene también Montserrat sobre las otras montañas, y es no sentirse en ella aquella opresión que suele embargar el ánimo en otras, ya por lo fragoso y quebrado del suelo, ya por la sombría espesura de los árboles, ya también por la soledad y silencio perpetuo que reinan en ellas. No sucede lo mismo aquí; porque, ya se la divise de lejos, ya se la contemple de cerca, a medida que se va subiendo, siente el espíritu una cierta suavidad, descanso y alegría que por otra parte se aumentan contemplando los hermosos y dilatados panoramas que incesantemente se ofrecen a la vista del turista en todos los lados del horizonte.

ACCESO A MONTSERRAT

Varias son las vías de comunicación que se pueden aprovechar para venir a Montserrat. Por el Oeste pasa la carretera de Barcelona a Igualada, Lérida

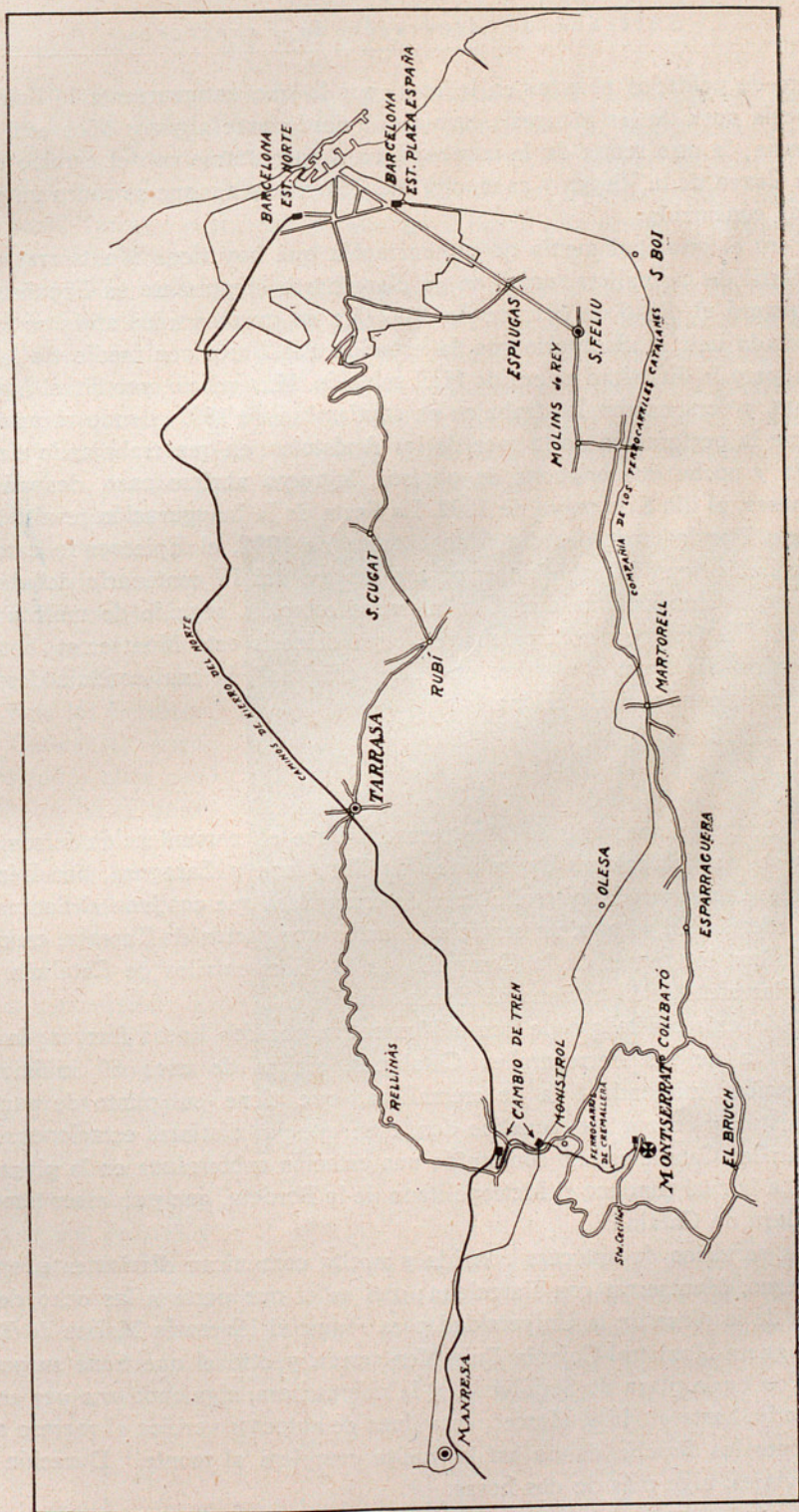


Vista de la montaña en aeroplano.

y Zaragoza. En Collbató se le junta otra nueva carretera que sigue hacia el Norte, en dirección a Monistrol. En este pueblo se le cruza otra, que se construyó en 1858 a 1859, debida a la empresa del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza: ésta llega a Montserrat después de 9 kilómetros de subida y 13 desde la estación del Norte. Tiene 6 metros de ancho y es bastante cómoda, así para subir en carruaje como a pie, y en su parte más alta tiene un antepecho de un metro de altura, con lo cual se evitan posibles accidentes. Entre los kilómetros 9 y 10, muy cerca del sitio que se denomina "Font dels monjos" (Fuente de los monjes), se le junta el antiguo camino de Manresa, el cual se aprovechó desde aquí hasta el punto llamado "Serra de càn Franc", siendo ya la subida menos pendiente que el resto y mucho más agradable por el dilatado campo que ofrece a la vista del turista. Un kilómetro, o poco más, antes de llegar al Santuario, se le une la carretera que partiendo de la de Igualada (que hemos dicho pasa por Collbató), viene desde "Càn Massana", por Santa Cecilia. Hízola construir el Rvmo. P. Abad José Ferrán, ayudándole en ello los municipios de Igualada, Manresa y Berga, por los años de 1697 a 1700; y hoy acaba de ser reconstruída, con lo cual se puede venir en carruaje con mayor rapidez y comodidad, por ser más llana y de menor extensión, pues sólo se cuentan 9'500 kilómetros desde Casa Massana al Monasterio.

Además de estas carreteras que circunvalan la montaña, hay otros caminos o atajos, para subir al Santuario. El principal, es el que parte por Collbató y único que por aquella parte había en lo antiguo para comunicarse con las poblaciones del mediodía y poniente, si exceptuamos el llamado del Forat, al mediodía de la Santa Cueva, que enlaza con las carreteras de Monistrol a Collbató, y de Monistrol a Esparraguera y Olesa, muy cerca del "Cayrat", y que todavía hoy aprovechan no solamente los vecinos de Collbató, sino muchos otros que se hallan en aquella parte, desde el Bruch hasta Martorell y lugares limítrofes. El viaje se ha de hacer a pie o en cabalgadura, que proveen los de Collbató. La subida es áspera en su mayor parte, aunque no falten trechos bastante buenos a medida que se va acercando al término. En cambio, recompensa la fatiga la hermosa vista que se ofrece al turista, presentándosele a simple mirada el Llobregat hasta su desembocadura en el Mediterráneo, muchos de los pueblos que riega, y varias otras importantes poblaciones, como Tarrasa, Sabadell, Martorell, Vilafranca del Panadés, etc.; finalmente, la línea férrea del Norte, desde Olesa a Monistrol, la de Barcelona a Tarragona y gran parte de la de Martorell a Igualada. Este es el camino que tantas veces pisaron nuestros Reyes al subir en devota peregrinación al Santuario catalán; por él subieron también hombres cuya santidad ha esclarecido la Iglesia, y con mucha razón podría llamarse camino venerable.

Desde Monistrol hay un atajo que conduce también al Santuario, que por él dista sólo unos 3'500 kilómetros, aunque de subida áspera y penosa. Aprovéchale la gente y alguna vez suben por él las acémilas, pero es algo peligroso. Antes de llegar a la roca sobre la cual se levanta la ermita de los Apóstoles, se bifurca: a la derecha sube por un sendero casi verticalmente y por gran



Plano de las carreteras y líneas férreas que conducen a Montserrat

número de peldaños abiertos en la roca, por lo que antiguamente le llamaron "L'escala nova de les monges", escala que desde hace algunos años está algo deshecha; la otra senda de la izquierda va a encontrarse con el camino de la Santa Cueva de la Virgen y es mucho más cómoda, y aunque se rodea un poco, es más concurrida.

Pero el principal medio de comunicación que hoy tiene Montserrat es el ferrocarril de cremallera, único en su clase hasta el presente en España, que se inauguró el día 6 de octubre de 1892. Ya de muchos años atrás se había proyectado unir el Santuario con la estación del Norte por medio de la vía férrea, pero la dificultad no era de fácil solución. Mas venció, por fin, el ingenio humano, y comenzaron los trabajos en septiembre de 1891, siendo el más importante la perforación de la roca de los Apóstoles, en que, trabajando sin cesar día y noche dos brigadas de obreros, lograron abrirse paso, después de seis meses, el día 5 de mayo de 1892. La fiesta de la inauguración resultó muy brillante. Por la tarde del día 6 de octubre de 1892, el Episcopado catalán, que se había reunido en Montserrat con motivo del IV centenario del descubrimiento de América, se dirigió a la nueva estación, seguido de multitud de fieles. El Sr. Obispo de Barcelona, en cuya diócesis está Montserrat, bendijo la máquina que lleva el nombre de "San Jerónimo", la cual condujo después a los Comisionados a Barcelona.

* * *

El famoso monasterio de Montserrat hállase en comunicación ferroviaria con todas las poblaciones de la línea de Barcelona a Zaragoza, por Lérida, pudiéndose tomar en Monistrol el tren de cremallera que conduce al Santuario. Tiene, además, en verano, un servicio de autos que parten de Tarrasa, en combinación con los trenes de la Compañía de los Ferrocarriles de Cataluña que salen a las siete de la mañana de Barcelona.

Desde esta capital puede irse a Montserrat por dos líneas férreas; la del Norte y la de los Ferrocarriles Catalanes, ambas de unos 50 kilómetros de extensión, midiendo 8 la de cremallera, que tiene su punto de partida en Monistrol y enlaza con aquellas dos, bien que por distintas estaciones. Los Ferrocarriles Catalanes han construído una estación subterránea en la plaza de España, a la cual conduce el Metropolitano de la Bordeta, que puede ser tomado en la plaza de Cataluña.

Dos servicios de autocars con ida y vuelta comunican diariamente, salvo en invierno, Montserrat con Barcelona; uno es el que parte a las ocho de la mañana de la plaza de la Universidad para seguir el itinerario Molins de Rey-Esparraguera-Monistrol-Colonia Puig-Montserrat, y otro el que tiene su punto de partida en la plaza de Sepúlveda, a la misma hora, siguiendo una vez en el Monasterio, hasta el Hotel Marcet; esta línea de autocars verifica el regreso a la capital por los Bruchs, dando así la vuelta completā al monte. Duración de ambos viajes, algo más de dos horas.

Los itinerarios para automóviles más prácticos, son los siguientes: Barcelona, San Cugat, Rubí, Tarrasa, Monistrol, Montserrat, 63 kilómetros; Barcelona, Martorell, Esparraguera, Monistrol, Montserrat, 60 kilómetros; Barcelona, Martorell, Esparraguera, Collbató, Bruchs, Montserrat, 64 kilómetros. Tomando el tren hasta Tarrasa, el trayecto en automóvil desde esta ciudad al monasterio, es de unos 35 kilómetros.

La excursión en automóvil a Montserrat es una de las más interesantes que pueden hacerse en Cataluña. Las carreteras ofrecen continuamente a la contemplación de los excursionistas, espléndidos y variados panoramas, motivados principalmente por las diversas orientaciones que va siguiendo el camino para ascender a la altura del punto de llegada. Por otra parte, la anchura que tienen las carreteras, así como el perfecto estado de conservación en que se hallan, dan absoluta seguridad a la excursión.

Por lo que se refiere a las comunicaciones ferroviarias, hay cuatro trenes diarios de subida y cuatro de bajada por las líneas del Norte y de los Ferrocarriles Catalanes, combinados todos ellos con otros tantos de la línea de Cremallera; los trenes de subida son ampliados hasta cinco, los domingos y días festivos.

La excursión a Montserrat puede hacerse, pues, cómodamente, en un solo día, quedando tiempo suficiente para comer en el Restaurant del monasterio o en los próximos al mismo, y verificar diversas y pintorescas excursiones; entre ellas, la ascensión por el funicular de San Juan, uno de los más atrevidos de Europa, desde cuya estación superior se domina un panorama sorprendente, y se puede ir por un cómodo camino abierto en la roca, al enhiesto pico de San Jerónimo, la altura culminante de la Santa Montaña de Cataluña.



Un autobús en la carretera.

EL SANTUARIO

La gran celebridad y nombradía de que goza la montaña de Montserrat, la debe principalmente al Santuario en que se venera la prodigiosa imagen de María y al monasterio de monjes de San Benito, que hace ya nueve siglos tienen a su cargo el culto que aquí se tributa a Dios y a su Inmaculada Madre. De esto vamos a ocuparnos ahora, dejando para otro lugar el hallazgo de la Imagen de María que se venera en el Camarín de la Basílica.

La primera mención que hallamos de la iglesia de Santa María, en la montaña de Montserrat, data del siglo x, es decir, del año 932, en que Sunyer, Conde de Barcelona, renueva y confirma la donación que en 888 hizo su padre Wifredo al monasterio de Ripoll de la montaña de Montserrat con sus iglesias; en el privilegio de éste no se citaron cuáles eran, mas Sunyer las enumeró una por una. Lo mismo consta por otra confirmación del rey Lotario de Francia, en el año 982.

Cuatro años más tarde (986) hallamos ya la iglesia de Santa María de Montserrat con monasterio de monjes benedictinos y su Prior, Raimundo, dependiente de la abadía de Ripoll, de donde procedían él y sus súbditos. Esta dependencia duró cuatro siglos, esto es, hasta el año 1410, en que el



Vista parcial de la montaña.

antipapa Pedro de Luna, llamado Benito XIII, expidió una bula en Perpiñán por la cual elevó el monasterio a la categoría abacial, confirmándola después los legítimos Pontífices Martín V y Eugenio IV.

Fué el primer Abad el P. Marcos de Villalba, no menos virtuoso que noble, considerado digno de ser enviado por embajador al Papa Martín V, en 1417, y al Rey Alfonso V de Aragón, estando en Nápoles el año 1422. Vuelto a Montserrat, se dedicó al gobierno de sus monjes con particular eficacia, redactando unas constituciones para mantener mejor la disciplina regular, y consiguió, por fin, la absoluta independencia de Ripoll. A su muerte (cerca del año 1436), el Rey don Alfonso trató de unir este monasterio a la Congregación de Santa Justina de Italia, llamada también Casinense. Para el efecto trajo de allá varios monjes y nombró Abad del Montserrat al P. Antonio de Aviñón, uno de ellos; pero al morir éste los italianos se volvieron a su país y los españoles nombraron Abad al P. D. Pedro Antonio Ferrer, noble y docto, que mereció ser Canciller de Cataluña y Bibliotecario del Rey de Aragón. Sin embargo, su gobierno tuvo más de lujoso que de útil a Montserrat, donde, sin pensarlo, abrió el camino a los Abades Comendatarios, cargo desempeñado por eclesiásticos, y a veces hasta por seglares, a quienes se encomendaban los monasterios para que de sus rentas vivieran más holgadamente, de lo cual resultó la ruína espiritual y temporal de las órdenes monacales. Montserrat cayó, afortunadamente, en manos del Cardenal Julián de la Rovere, que más tarde llegó a sentarse en el Solio Pontificio, y es bien conocido con el nombre de Julio II. Este gobernó a Montserrat por medio del P. Abad de Santa Cecilia y empleó las rentas del mismo en la construcción del claustro gótico que aún se conserva en parte. Sucedió al Cardenal de Rovere el P. Juan de Peralta, a quien los Reyes Católicos presentaron para Obispo de Vich en 1492. De este modo quedó abierta la puerta para introducir la nueva reforma de los benedictinos españoles, llamada de Valladolid, por haber comenzado en aquella ciudad, la que favorecían y procuraban extender dichos Reyes por todos sus estados.

Habiendo los Reyes visitado Montserrat después de la toma de Granada y viendo la escasez de personal para el culto, llamaron al Prior general de Valladolid, que vino con catorce monjes, tomando solemne posesión el 28 de junio de 1493, y luego el 3 de julio, reunidos en Capítulo con los demás profesos del monasterio, eligieron por Superior al V. P. García de Cisneros, que primero gobernó con sólo la dignidad de Prior, hasta que, en 1497, Alejandro VI decretó que se devolviera a los monasterios la dignidad abacial de que habían gozado antes de unirse a la Congregación Vallisoletana. Al punto que el V. P. García de Cisneros tomó las riendas del gobierno de Montserrat, se comenzaron a sentir los saludables efectos de tan acertada reforma, y este monasterio, que en el último siglo había decaído algo de su fama, mereció ser tenido y considerado, desde aquella fecha, como uno de los principales de la Orden Benedictina, por su santidad y observancia, así como por los numerosos monjes y abades que florecieron en virtud, letras y dignidades.

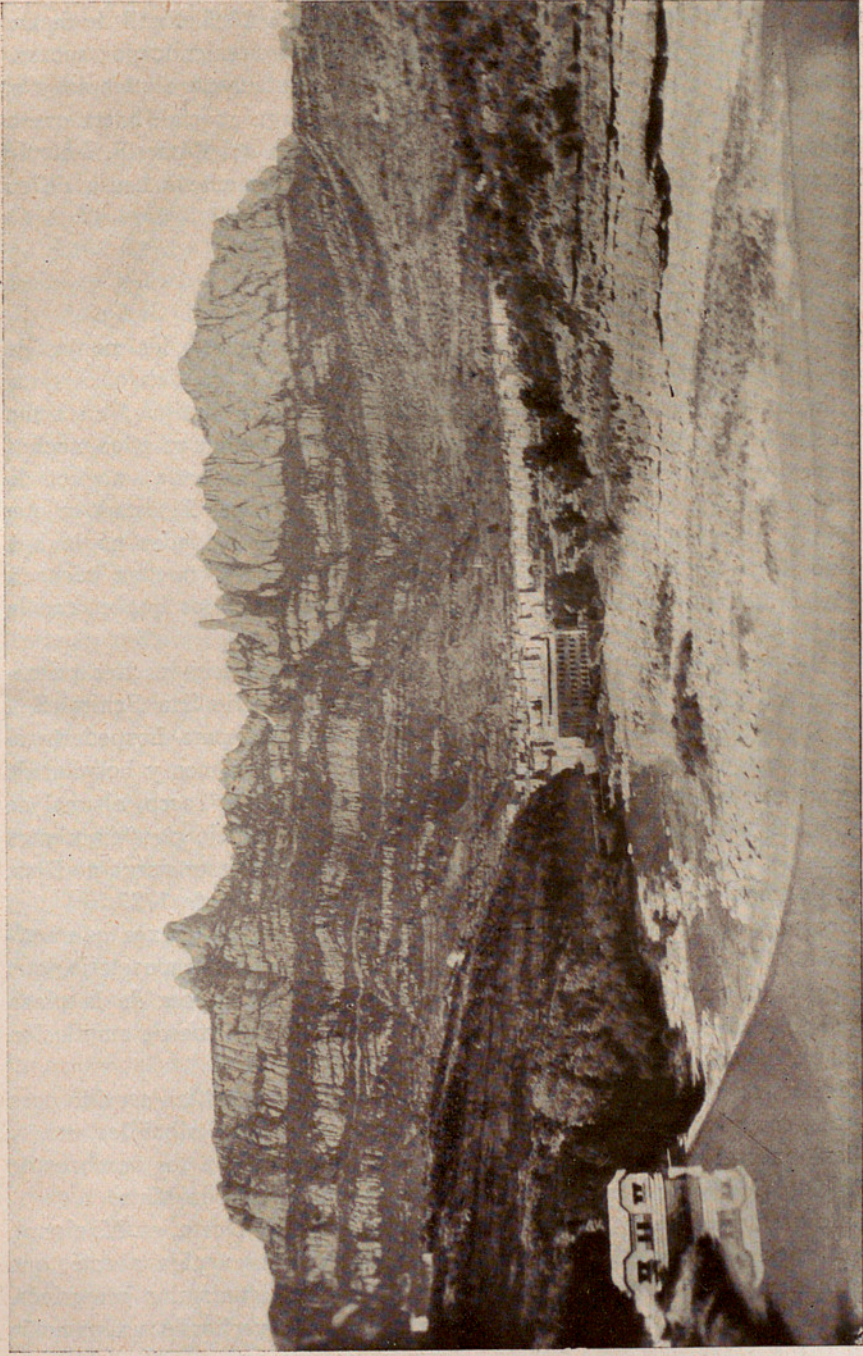
La reducida Comunidad que halló el P. Cisneros, aumentada con los venidos de Valladolid, creció tanto en la reforma, que sólo este V. P. Abad dió el santo hábito a 76 religiosos, entre coristas y ermitaños. A fines del siglo xvi hallamos ya que Montserrat mantenía para el culto dentro del monasterio, más de 70 monjes y 43 hermanos, además de los padres ermitaños y de los otros religiosos que se hallaban fuera, en los Prioratos y Parroquias, que solían ser en igual número.

El P. Cisneros distribuyó el personal de la Comunidad en cuatro clases, y a cada una le señaló sus respectivas obediencias, dotándole de sabias leyes, y de su observancia resultó la armonía más perfecta. Estas cuatro clases fueron: monjes sacerdotes, hermanos legos, ermitaños y escolares o infantillos de coro.

Tres siglos justos, desde la muerte del V. P. Cisneros, duró el orden de cosas establecido por él con tanto amor y solicitud para Montserrat, hasta que los ejércitos invasores de Napoleón dispersaron las cuatro Comunidades y, por fin, destruyeron el monasterio e incendiaron el grandioso templo de María, cumpliéndose a la letra lo vaticinado por el V. P. Abad Benito Argerich, que "desde la corona de la Virgen al gallinero, todo sería destruído en Montserrat". Testigos de esto fueron los aciagos días 25 de julio de 1811 y 31 de octubre del mismo año.

Al mejorar la situación, volvieron los monjes y emprendieron la restauración de lo más indispensable, logrando colocar otra vez la santa imagen en su propio trono y reanudar el culto, siquiera la suma pobreza no les permitiera hacerlo con la antigua solemnidad y esplendor que deseaban; pero la tranquilidad no fué duradera, pues en 1837, la Orden Benedictina quedó comprendida en la ley de extinción de las Ordenes monásticas de España.

Antes de abandonar el monasterio, procuraron los monjes ocultar y asegurar la santa imagen, depositándola en casa de una persona de la mayor confianza, donde permaneció algunos años, hasta que, no pudiéndose contener el entusiasmo de los catalanes para con su Patrona, aprovecharon la primera ocasión propicia, y pidieron y obtuvieron una real orden para que se abriera al culto el templo de Montserrat; así se hizo en 7 de septiembre de 1844, asistiendo el dignísimo Sr. Obispo de Barcelona, don Pedro Martínez Sanmartín, y unas cuarenta mil almas. Con este motivo también el Rdmo. P. don José Blanch, último Abad de Montserrat, y a su invitación acudieron otros muchos monjes profesos de la casa, a los cuales se juntaron algunos otros de la misma Orden. Estos, después de la muerte del Rdmo. P. Blanch, en 15 de septiembre de 1851, siguieron gobernados por presidentes, hasta que Pío IX restableció, en 1862, la dignidad abacial en la persona del Reverendísimo P. don Miguel Muntadas, que el mismo año unió este monasterio a la Congregación Casinense de la primitiva observancia. Este venerable prelado, que se puede considerar como nuevo fundador de Montserrat, para consolidar más su obra, estableció en este monasterio, de acuerdo con el célebre Obispo benedictino Mons. Rosendo Salvado, misionero de Australia, el Colegio de Misioneros de Ultramar,



Vista general de la montaña.

que autorizó el Gobierno, y se inauguró en febrero de 1885. En 8 de marzo siguiente pasó a mejor vida el Rdmo. Padre Muntadas, teniendo por sucesor al Rdmo. P. José Deás, que vió casi enteramente restaurado el templo y el Monasterio. Veintisiete años sostuvo el P. Deás la carga abacial, hasta que a principios de 1913 se le dió un Coadjutor en la persona del Rdmo. P. Antonio M.^a Marcet, quien, desde 1921, le ha substituído plenamente a causa de su muerte, acaecida en 31 de agosto de dicho año.

HOSPITALIDAD Y HOSPEDAJE

Objeto especial de la Regla de San Benito, que observan los monjes de Montserrat, es la hospitalidad.

Esta hospitalidad se practicó en Montserrat desde antiguo, en sumo grado, como lo atestigua la historia, porque no sólo daba albergue a los muchos peregrinos que visitaban el Santuario, sino que acudía a cada uno con lo necesario, conforme a la dignidad y calidad de la persona. El estado a que le redujo la invasión napoleónica y subsiguientes contrariedades no le han permitido proseguir obra tan caritativa, pero no es poco lo que ha hecho y hace aún, ofreciendo lugar donde puedan recogerse a todos los que visitan la montaña.

Para este objeto habilitóse parte del Monasterio, es decir, los tres primeros pisos que dan a los claustros, y llevan los nombres de San Benito, San Luis y San Millán, respectivamente. En 1854 se destinó para hospedería el edificio que antiguamente sirvió de enfermería de los Hermanos y hospital de los peregrinos, levantado, en 1552, por el Abad Benito de Tocco, el qual se había librado de la común destrucción. Conócese dicho edificio por "Aposentos del venerable "Josep de les Llânties", por haber muerto allí este siervo de Dios, después de larga y penosa enfermedad, el 18 de noviembre de 1723.

Pocos años después, se convirtió también en aposentos la casa que antiguamente había servido para el médico y otros oficiales del monasterio, que fué la conocida con el nombre de Santa Escolástica, muy cerca de la plaza principal del Santuario, desaparecida hoy a causa de la reforma de ampliación de la plaza, llevada a cabo.

Además, se destinaron, para el mismo fin, locales que habían servido para otros usos, como las habitaciones del farmacéutico, carnicero, albañiles, etc., y se hallan junto al monasterio; son actualmente conocidos con los nombres de San Plácido, San Mauro, San José de Calasanz y San Juan de Mata.

La construcción de la carretera desde la estación del Norte, en Monistrol, hasta el mismo Santuario (1860), facilitó sobremanera la venida a éste, que al mismo tiempo se vió en la imposibilidad de atender a todos los peregrinos. Por eso, en 1865, haciendo un nuevo esfuerzo, y aprovechando un pequeño local llamado "casa dels de Collbató", levantó los aposentos de San Alfonso, obra para la cual hubo de arrancarse una roca que impedía la construcción desembarazada del edificio por la parte posterior. Este edificio consta de cua-

tro pisos. Durante muchos años ha servido para colocar en él a las personas de clase elevada, para lo cual más tarde se le ensanchó hasta cerca de los aposentos del venerable Josep de les Llànties, en cuyos bajos se halla la tienda de comestibles.

A la parte opuesta de éstos se construyó, en 1876, otro nuevo y espacioso edificio, destinado principalmente para familias o personas que desean comer en el Restaurant que se halla inmediato. Se le dió el nombre de "Aposentos de Santa Teresa", es de cuatro pisos y contiene un regular número de habitaciones cómodas.

Atendido el número siempre creciente de peregrinos y turistas, y en especial de personas de la mayor distinción, y echándose aún de menos habitaciones proporcionadas, se levantó, junto al claustro gótico, la nueva hospedería, denominada de San José, que se inauguró el 22 de marzo de 1892. Este edificio presenta, interior y exteriormente, más elegancia que todos los otros ya dichos, y reúne también mejores condiciones; casi todas sus habitaciones tienen cocina aneja, de modo que las familias pueden comer independientemente. En sus bajos se halla instalado el Despacho de Aposentos.

La construcción del ferrocarril de cremallera, llevada a término en el mismo año de 1892, atrajo ya desde el verano siguiente, tantos peregrinos y turistas a Montserrat, que todos los edificios destinados a este fin no satisfacían ni con mucho las crecientes necesidades. Fué necesario pensar en nueva hospedería, cuyos cimientos se echaron en 1896, junto a la estación del ferrocarril, terminándose esta obra en 1902. Llámase "Hospedería de Nuestra Señora".

A partir de esta fecha, han proseguido incesantemente las obras para la construcción de nuevos aposentos, según lo exige el número cada día creciente de visitantes que acuden al Santuario.

Los aposentos están dispuestos de manera a propósito para que las personas en ellos hospedados puedan prepararse por sí mismas la comida. Desde luego para la utilización de las habitaciones no hay más servicio que el de unos ordenanzas, que cuidan de proporcionar cuanto se les encarga.

Sin embargo, en el mismo recinto del monasterio existe un Restaurant, muy bien montado y con excelente servicio.

Además, utilizando el servicio permanente de automóviles, que al efecto se encuentran al pie mismo de la estación del cremallera, el viajero puede trasladarse fácilmente a los hoteles Marcet o Colonia Puig, situados en la propia montaña de Montserrat, donde puede hallarse cómodo y confortable hospedaje.

Próximamente se construirá en las inmediaciones del monasterio, un magnífico edificio para hotel, dotado de las condiciones de confort propias de los modernos establecimientos de esta índole.

Las dificultades del hospedaje de celdas, único que hasta al presente existía en el recinto del monasterio, constituía un motivo de retraimiento para ciertos sectores del turismo extranjero, los cuales acudirán, sin duda, en con-



Un rayo de sol sobre las nubes, espectáculo que puede contemplarse muchas veces desde las alturas de Montserrat.

siderables contingentes a Montserrat, una vez tengan la seguridad de hallar al lado del Santuario el hospedaje cómodo y confortable, que se les podrá proporcionar en el nuevo hotel.

Parece que éste será construído aproximadamente en la parte posterior del monasterio, cerca del monumento a los héroes del Bruch, lugar que ofrece, además, un espléndido punto de vista.

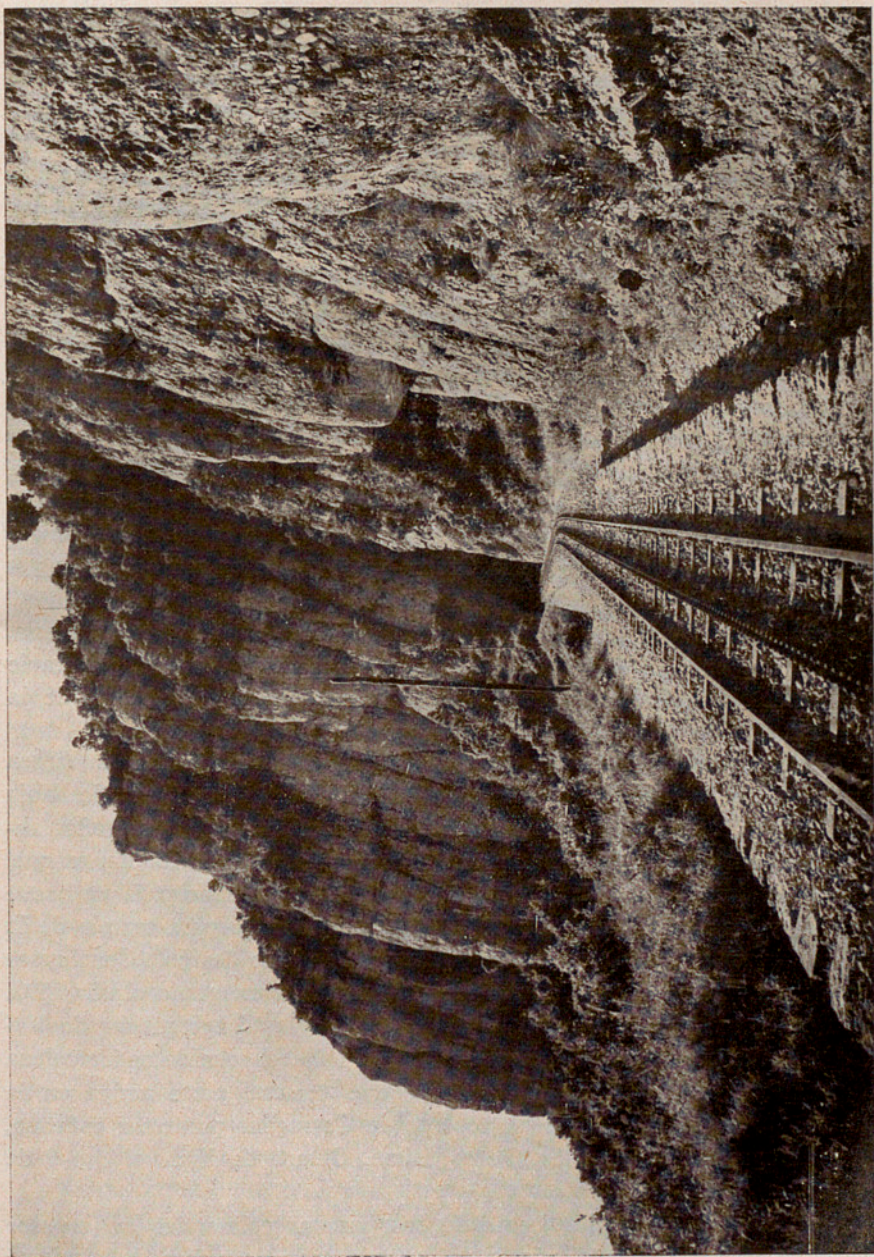
La Sociedad de Atracción de Forasteros se congratula de que sus gestiones encaminadas a este objeto hayan dado por fin un resultado satisfactorio.

Habiendo crecido, estos últimos años, en gran manera el número de automóviles como medio de visitar el mo-

nasterio, se ha hecho del todo indispensable, para la seguridad de los pacíficos peregrinos, la construcción de un *Garage* inmediato al recinto del Santuario. El día 25 de diciembre de 1926 se inauguró la mitad de este magnífico local, capaz para 70 automóviles, pudiendo doblar el número el día que esté construída la otra mitad. De él arranca una escalera que da fácil acceso a las plazas del Santuario. Los encargados se reservan el derecho de admisión, y los autos son guardados siguiendo la tarifa ordinaria de garages.

LA IGLESIA

La actual Basílica fué edificada hace tres siglos. Antes hubo otra mucho más pequeña, que ocupaba parte de lo que hoy es plaza, delante del monasterio. La puerta principal, bellissimo ejemplar románico, se halla en el lienzo de la pared unido al claustro gótico. El ábside de la misma venía a caer dentro del claustro actual, donde se hallan los aposentos de San Fulgencio y San



La línea del ferrocarril de cremallera entre las rocas de la montaña

Leandro, como lo atestiguan varias lápidas. Ignórase cuáles fueron sus dimensiones; sólo sabemos que sufrió varias reformas, entre ellas la agregación de dos naves laterales con sus correspondientes puertas, sin que por eso llegase a ser capaz de contener los peregrinos que visitaban la santa imagen en las grandes festividades. Sus paredes habían sido ennegrecidas por el humo de las lámparas, y esto, junto con las deficiencias de la ventilación, impedían permanecer en ella mucho tiempo, por lo cual se pensó en sustituirla.

Después de levantada la nueva iglesia, quedó la santa imagen por algunos años en la antigua, la cual, una vez trasladada la imagen, fué visitada únicamente por curiosidad, hasta que, en 1755, el venerable P. Abad Benito Argerich, de acuerdo con la Comunidad, dispuso que se demoliera para levantar los claustros del actual monasterio, cuya primera piedra se colocó el 14 de septiembre del mismo año. Este grande edificio, que por la carretera tiene ocho pisos, costó once años levantarlo; pero no quedó completo hasta 1792. Apenas habían empezado a habitarle, sobrevinieron las calamidades de la guerra de la independencia. Gracias a su solidez, pudo resistir, quedando la mayor parte en pie y casi como hoy le vemos. La parte baja de los claustros sirve de hospederías exteriores. El primer piso, para hospedería interna de religiosos y sacerdotes y otras personas de respeto; el segundo piso contiene la Cámara de Obispos y de los superiores de la Orden, y los restantes son ocupados por los monjes.

Cerrando los claustros y pegada al monasterio, se halla la actual iglesia, obra admirable en este lugar, y llevada a cabo por iniciativa del venerable P. Abad Bartolomé Garriga, que de modesto escolán llegó a Abad de la Comunidad.

Dícese que siendo niño escolán se lamentaba Garriga de que la Virgen tuviera un templo tan pequeño, y prometía que cuando él fuera mayor le había de levantar otro más grande. Este magnánimo pensamiento, por tantos años alimentado en su interior, lo puso por obra el año siguiente de su Abadía, en que, utilizando los cimientos que los Reyes Católicos habían echado para un nuevo monasterio, y los materiales al efecto reunidos, los destinó para templo de la Santísima Virgen, y colocó la primera piedra el 11 de julio de 1560. Concluyóse tan gigantesca obra al cabo de treinta y dos años. Fué consagrado el año 1592, siendo Abad el P. Plácido Salinas, ex-general de la Congregación de Valladolid el cual, aprovechando la circunstancia de hallarse reunido en Barcelona todo el Episcopado catalán, le invitó a que tomase parte activa en la ceremonia. No pudiendo venir el Arzobispo de Tarragona por estar enfermo, hizo la consagración el Ilmo. Sr. Pedro Jaime, Obispo de Vich, el día 2 de febrero.

El edificio es muy sólido, teniendo sus paredes colaterales un espesor promedio de 1'93 metros y 1'27 la de la fachada, todo de piedra de la misma montaña. Consta el templo de una sola, pero elegante y espaciosa nave, de estilo románico, cuya elevación es de 33'32 metros, teniendo de largo, sin incluir el camarín, 68'32 y de ancho, 15'45 metros. A cada lado hay doce

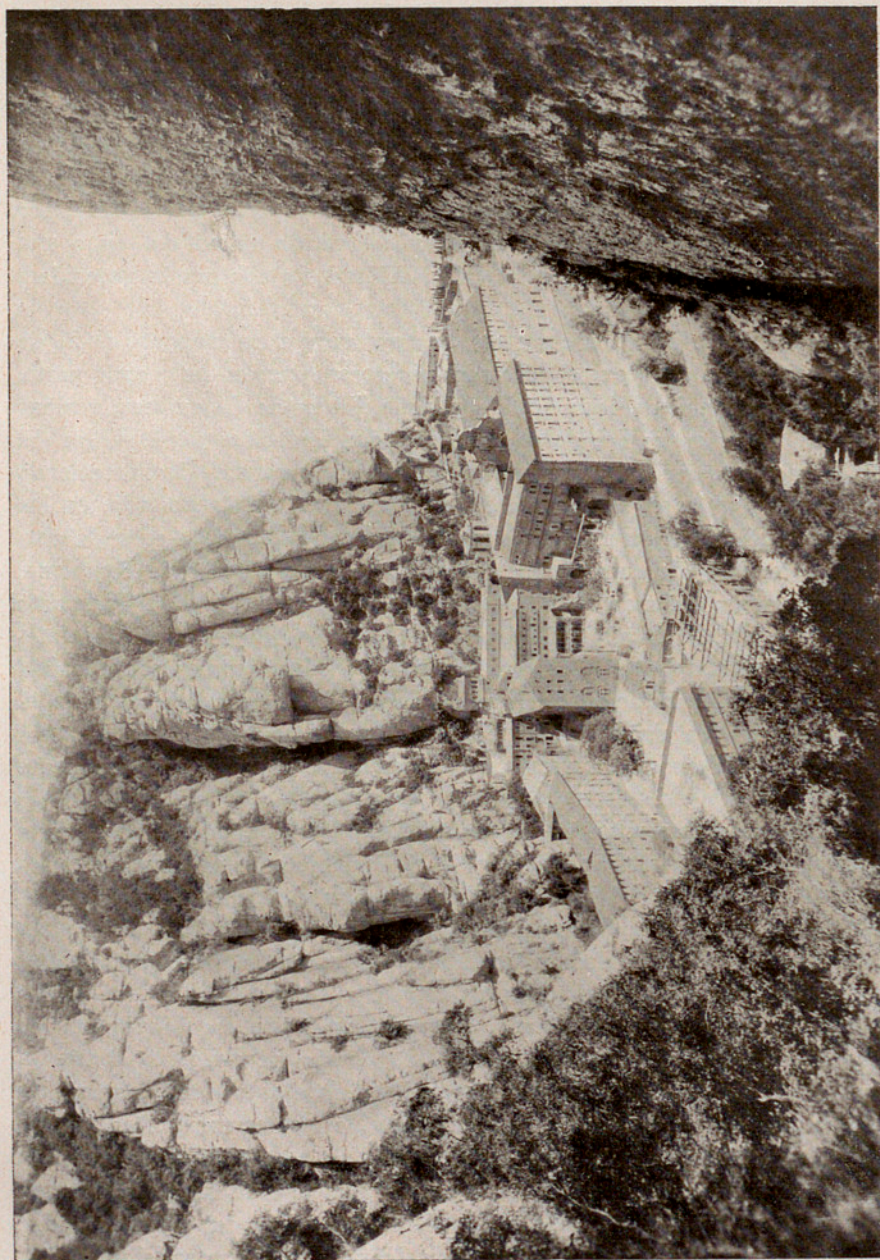
capillas, seis altas y seis bajas, del mismo estilo, separadas entre sí por una pared de 1'30 metros; las dimensiones de cada una forman casi un cuadrado de unos 6 metros de ancho y otros tantos de largo, excepto las dos más cercanas al Presbiterio, que tienen algo más de 7 metros; su altura es de 9'74 metros. Estas últimas están divididas de las otras y del Presbiterio por dobles pilastras, hechas con el fin de sostener el magnífico lucernario o cimborio, del que sólo quedan hoy vestigios en la parte interior del lugar que ocupó. Al exterior, antes aparecía el templo como si tuviera tres naves, lo cual, con el cimborio, le hacía bastante más hermoso, aunque de aspecto severo. Hoy, por haber levantado los monjes, en la primera calamitosa mitad del siglo XIX, las habitaciones sobre las capillas laterales, obligados a ello por la necesidad, ha perdido la figura de iglesia.

La fachada, que da a los claustros, es hoy nueva y se inauguró el 21 de octubre de 1901, habiendo sido costeada generosamente, en su mayor parte, por las señoras hermanas doña Emilia y doña Elvira de Llagustera, vecinas de Barcelona. El plan es debido al arquitecto don Francisco de P. Villar. El primer cuerpo conserva en parte su antiguo carácter severo, desapareciendo los nichos que contenían cuatro apóstoles a cada lado de la portada, en los intercolumnios. Además, el bajo relieve de la Virgen que estaba sobre la portada, ha sido substituído por otro que representa al señor Obispo de Barcelona, doctor Urquinaona, pidiendo de rodillas a León XIII la concesión del Patronato de Nuestra Señora de Montserrat para toda Cataluña. Las dos puertas laterales son algo menores que la central, aunque del mismo estilo; sobre la una está esculpida la Anunciación de Nuestra Señora, que era el título bajo el cual fué dedicada en un principio la iglesia; sobre la de la derecha, está esculpido el Nacimiento de la Santísima Virgen, cuyo misterio es actualmente su titular.

El Apostolado, que antes se hallaba distribuído a los lados de la puerta principal y sobre ella, teniendo en medio al divino Redentor, ahora está en fila todo él colocado sobre la repisa formada por el cornisamiento central. Es obra del célebre escultor don Agapito Vallmitjana († en 1905).

A la altura de las cúpulas de los Apóstoles terminaba antes la fachada, que ahora continúa subiendo dividida en otros dos cuerpos, uno de los cuales forma el gran rosetón que da luz al coro. En los cuatro ángulos figuran las virtudes cardinales con sus símbolos. El otro, más pequeño, lo forma la esfera del reloj y remata con una cruz entre dos floreros y dos capiteles. La fachada sobresale bastante del tejado, a modo de las torres, que se ven en algunas iglesias antiguas.

Entrando en el templo, de una mirada se abarca toda la hermosa nave central. Hállase dividida por una verja de hierro, obra del arquitecto don Antonio Cellés, y fué trabajada por don Luis Marans, de Manresa, el año 1830, en substitución de otra mucho mejor, destruída por las tropas francesas, que en 1609 mandó colocar el piadoso Felipe III. También las dos hermosas pilas contiguas substituyeron, en 1829, a otras no menos preciosas, que habían sido



Vista de conjunto del monasterio

traídas de Génova y que destruyó la soldadesa francesa en 1811; todo esto se debió a la munificencia del Rey Fernando VII.

Pasada la verja, en los cuatro pilares inmediatos a derecha e izquierda, están colocadas cuatro grandes estatuas de los Profetas mayores: Daniel e Isaías a la derecha, Ezequiel y Jeremías a la izquierda, todos los cuales vaticinaron la maternidad virginal de María Santísima.

En los pilares inmediatos, que son dobles, se levantan dos soberbios púlpitos que se colocaron para perpetuar la memoria del IV centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón y de haber salido de Montserrat el P. Bernardo Boil, primer Vicario Apostólico del Nuevo Mundo; empezados el 6 de octubre de 1892, se estrenaron el 9 de julio de 1893. Forma el zócalo una reunión de columnas de mármol que sostienen la base del púlpito, a cuyo alrededor están esculpidos los símbolos de los cuatro evangelistas. Además, cada púlpito tiene tres láminas de bronce, en que se hallan grabadas varias figuras alusivas al descubrimiento y evangelización del Nuevo Mundo. El escultor fué el señor Bastardas, de Barcelona, y el fundidor don Pedro González, de la misma ciudad. El tornavoz que completa estas hermosas obras, es una elegantísima y elevada cúpula, de puro estilo gótico.

El Presbiterio está separado del resto de la iglesia por una pequeña verja de hierro; su pavimento, un metro más elevado que el de la nave, es de mosaico, hecho en 1901; tiene tres escudos: el central es el de Montserrat, y los laterales son de la familia Tolrá, que lo costeó, y del Rmo. P. Deás, Abad de Montserrat. Los dos primeros lados del Presbiterio tienen cada uno su puerta de acceso a las respectivas sacristías; sobre ellas se ven las celosías de las dos pequeñas tribunas, una de las cuales en otros tiempos servía para las personas reales y de alta alcurnia, por lo que la llaman la "tribuna de los Reyes". A cada lado de las celosías hay un cuadro de los evangelistas, pintado por el Rdo. P. Lesmes López, monje de este monasterio. En los entrepaños siguientes, adornados de columnitas doradas, hay también cuatro preciosos cuadros: dos en la parte de la Epístola, que son el Nacimiento y la Presentación de Nuestra Señora, ambos de J. Llimona, y otros dos en la del Evangelio, a saber, la venida del Espíritu Santo y la Asunción de María Santísima, de los artistas Baixeras y Grané, respectivamente. Los lienzos de pared correspondientes a éstos, desde la cornisa hasta la bóveda en ambos lados, tienen pintados ángeles y escudos, debidos a Alejandro de Riquer; la aparición de la santa imagen y su traslación, respectivamente, son obras de Juan Llimona, anteriormente mencionado.

Las columnas que hay en los ángulos están adornadas con estatuas de Santos; las más próximas a la nave son las de Santiago, Apóstol de España (al lado del Evangelio), y San Jorge, patrón de Cataluña (al lado de la Epístola), costeadas por el Ilmo. Dr. Catalá, Obispo que fué de Barcelona. Siguen, respectivamente, al primero, San Pedro Damiano, Cardenal, y San Anselmo, Arzobispo de Cantorbery; al segundo, San Bernardo, Abad de Claraval, y San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, todos pertenecientes a la Orden de San Benito.

En el centro del ábside se destaca el retablo del altar mayor. En el cuerpo inferior está el órgano de los niños escolares; sobre él hay cuatro ángeles sosteniendo candelabros. A los lados, sobre columnas, las estatuas de San Benito y Santa Escolástica, fundadores de la Orden. Se apoya el arco en haces de columnas fasciculadas, en las cuales hay dos ángeles y encima de ellos una cúpula que remata en cruz; en el centro, sobre el arco, hay otra cúpula semejante, y detrás, en lo que resta del entrepaño, está pintado el Espíritu Santo.

El altar mayor, colocado en el centro del Presbiterio y un poco distante del retablo, es digno de atención. Las gradas para subir a él son de la piedra más dura que pudo hallarse en Cataluña. La mesa es toda de mármol oscuro jaspeado, y está sostenida por cinco pequeñas columnas de piedra pulimentada. La gradería está compuesta de tres escalones de mármol blanco. El Sagrario es de una sola pieza, y su puerta también de mármol, con incrustaciones de bronce dorado. El Tabernáculo es todo de madera dorada, en forma de castillo almenado, cubierto por elegante cúpula policromada.

Al reformarse el Presbiterio, para que todo el templo guardara uniformidad se reformaron también las columnas de lo restante de la iglesia y las tribunas altas, cubriendo las tres primeras de cada lado, que estaban del todo abiertas, por medio de columnas. Las inmediatas siguientes las ocupan los dos órganos, uno de los cuales se estrenó en 1896. Finalmente, las dos últimas tribunas de cada parte se hallan dentro del coro, cuya baranda, que era de madera, fué substituída por otra de piedra en 1895 (1). La sillería es de nogal y está distribuída en dos órdenes: el inferior tiene 37 sillas y el superior 49, todas bien labradas, representando en sus brazos caprichosos animales aiados; fué reconstruída durante el gobierno del P. Abad Benito Varoja (1828 a 1832), con la limosna que dió Fernando VII por haber desaparecido la antigua sillería con el incendio de la iglesia; sólo pudieron conservarse algunas de sus partes, con las que se levantó un altar en las tribunas, muy digno de admiración.

En los paños de pared que hay sobre la galería que rodea todo el coro, penden cuatro grandes cuadros representando otras tantas escenas de la vida de San Benito. Los bocetos de los cuatro cuadros son del P. Lesmes López, que ha pintado por sí mismo los dos primeros; los otros dos son debidos al pincel de su maestro el pintor Morell, de Manresa.

Da luz al coro un gran rosetón, cuya vidriera regaló don F. Cabot y Rovira; fué dibujada y pintada por el arquitecto Moncerdá y ejecutada por la casa Amigó, todos de Barcelona. Representa la Coronación de María Santísima por la Beatísima Trinidad. En la orla del rosetón hay ocho divisiones: la superior ostenta el escudo de Montserrat y la inferior las iniciales del donante. En las dos centrales las letras A. R. y J. D., cifra de los nombres del Rmo. P. Abad Visitador de los benedictinos de España y del Rmo. P. Abad

(1) En el centro del coro había existido un atril o facistol sostenido por los símbolos de los cuatro Evangelistas y rematado con la imagen de Cristo Crucificado, teniendo a sus lados a la Virgen Santísima y a la Magdalena.



Vista del monasterio en aeroplano

de Montserrat. Dos de las restantes divisiones llevan una M. por el nombre de María, y las otras dos la cruz de San Jorge, Patrón de Cataluña.

De las doce capillas y sus altares, la primera, comenzando por la parte del Evangelio, está dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Estuvo este altar, antes y después del incendio, dedicado a Santa Ana, y fué renovado por la devoción de varias familias, entrando también el monasterio en parte del coste, siendo bendecido por el Rmo. P. Abad el 22 de abril de 1887. A los pies de él se ve la sepultura del venerable hermano José de San Benito o de les Llânties, que murió en olor de santidad el 18 de noviembre de 1723.

El segundo altar, en la capilla inmediata, está consagrado a Santa Escolástica, hermana del P. San Benito, a quien estuvo dedicado hasta 1886, en que fué trasladado a la parte de la Epístola. Sufragó los gastos doña Magdalena Andreu, viuda de Muns. Figuran en el altar junto a Santa Escolástica, San Antonio de Padua (izquierda) y Santa María Magdalena (derecha).

La tercera capilla es la llamada de los Dolores, por haber estado siempre dedicada a Nuestra Señora, la Virgen Dolorosa. Los trabajos de esta capilla, costeados por don Eusebio Planás, según encargo de su difunta hermana señora Viuda de Marcet, son debidos a los reputados artistas señores Sagnier arquitecto, Llimona escultor, y Llorens pintor. Fué bendecida por el ilustrísimo señor Benlloch, Obispo de Solsona, el 26 de marzo de 1904.

La cuarta capilla estuvo antiguamente dedicada a San Antonio Abad; de 1820 a 1882, a San Sebastián, patrono especial de los Hermanos legos de este monasterio, y en 1882 fué dedicada a Santa Teresa, cuyo altar se renovó en 1901, habiendo contribuído a estas restauraciones las asociaciones Teresianas de Cataluña. A los lados de la reformadora del Carmelo, fueron colocadas otras dos Santas de la Orden benedictina, Santa Hildegarda, abadesa, y Santa Walburga, abadesa y fundadora de muchos monasterios.

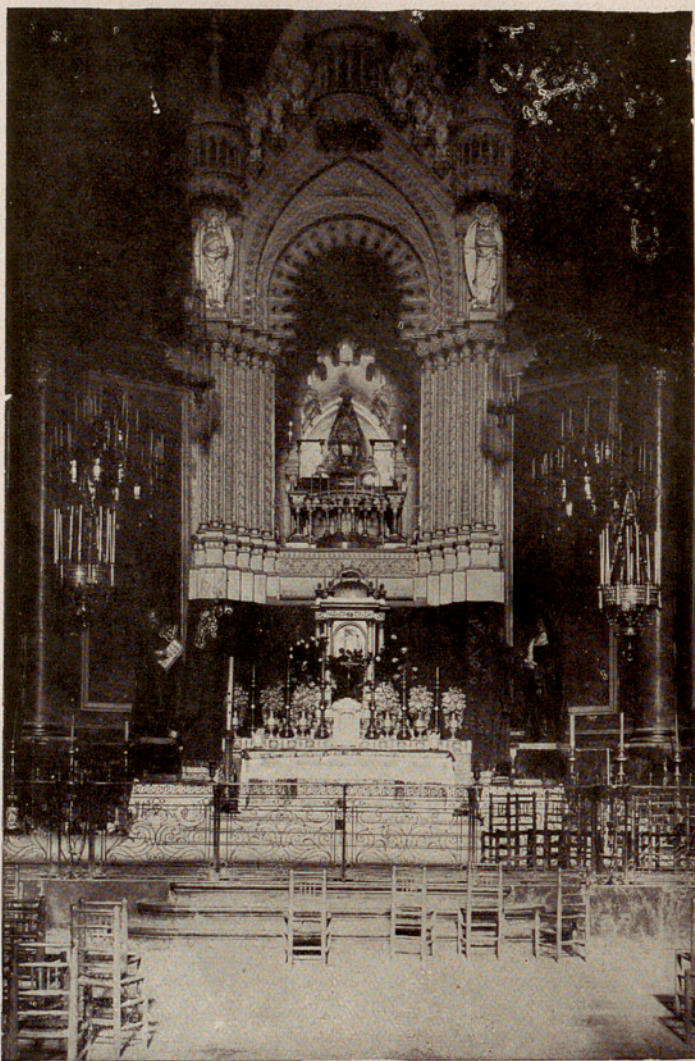
También la quinta capilla ha estado dedicada a diferentes Santos. En lo antiguo, tuvo el altar de la Purísima Concepción de María. Después de la destrucción de Montserrat, se colocó en esta capilla un cuadro de la Sagrada Familia, que en 1891 fué substituído por otro con los Santos doctores españoles Leandro, Isidoro y Fulgencio, con el retablo perteneciente al antiguo altar de San Ignacio, que ahora se halla en la tribuna o capilla superior. Por fin, en lugar de éstos, se ha colocado el altar de las Santas Reliquias o Santos Mártires, completamente restaurado en 1906.

La sexta y última capilla de la parte del Evangelio tuvo antiguamente la advocación de Santa Gertrudis la Magna. Después de la Coronación de la Virgen de Montserrat como Patrona de Cataluña, se aprovechó el templete que sirvió en aquella solemnidad, para esta capilla, poniendo entonces en él la Imagen de la Inmaculada. Su posterior restauración en mármoles y mosaicos ha sido generosamente costeadada por la familia Soler y Vilabella, oriunda de Vich y residente en Barcelona. A los lados se han colocado San Ramón Nonato, patrón del donante y San José Oriol, por poseer dicha familia la casa donde nació el referido Santo.



Fachada de la iglesia

También las capillas de la parte de la Epístola están restauradas; la última lo fué en 1905 y está dedicada a Santa Gertrudis la Magna, insigne

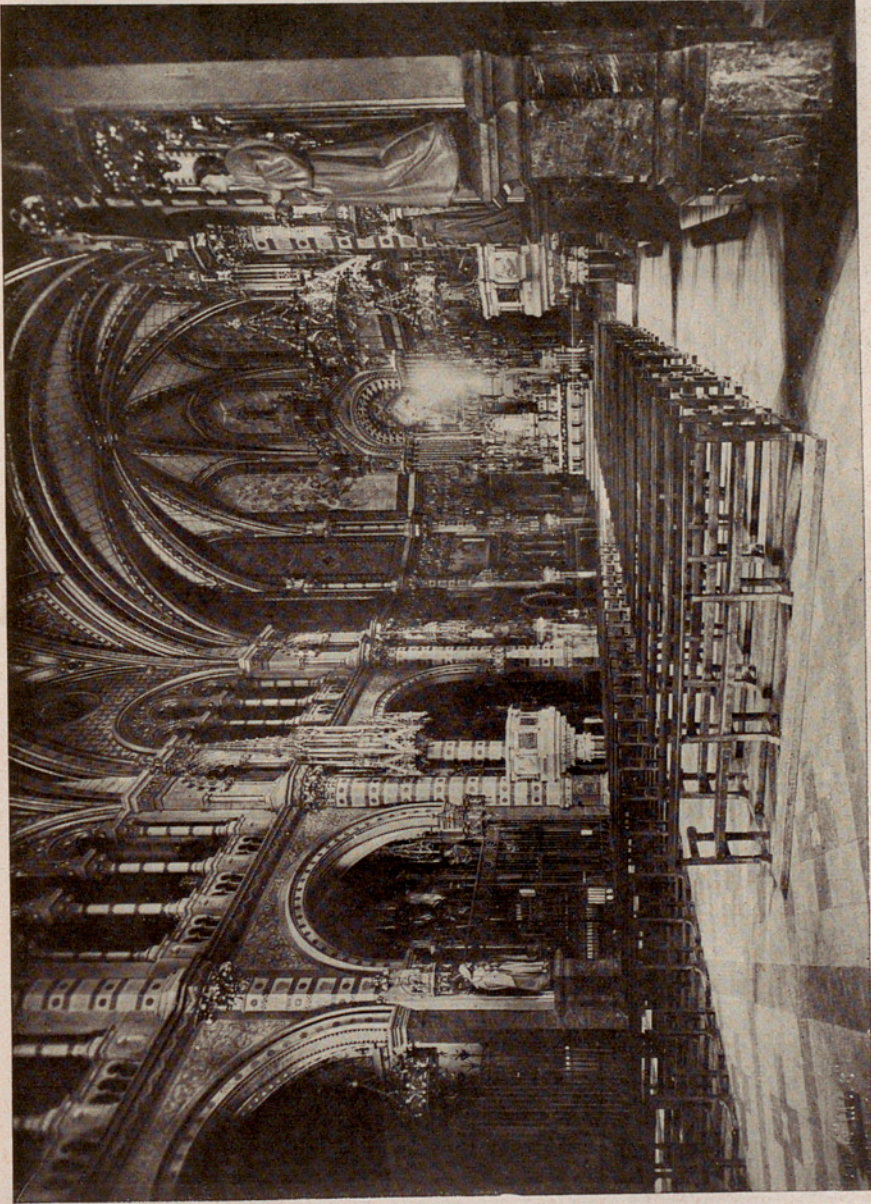


El altar mayor antes de ser restaurado.

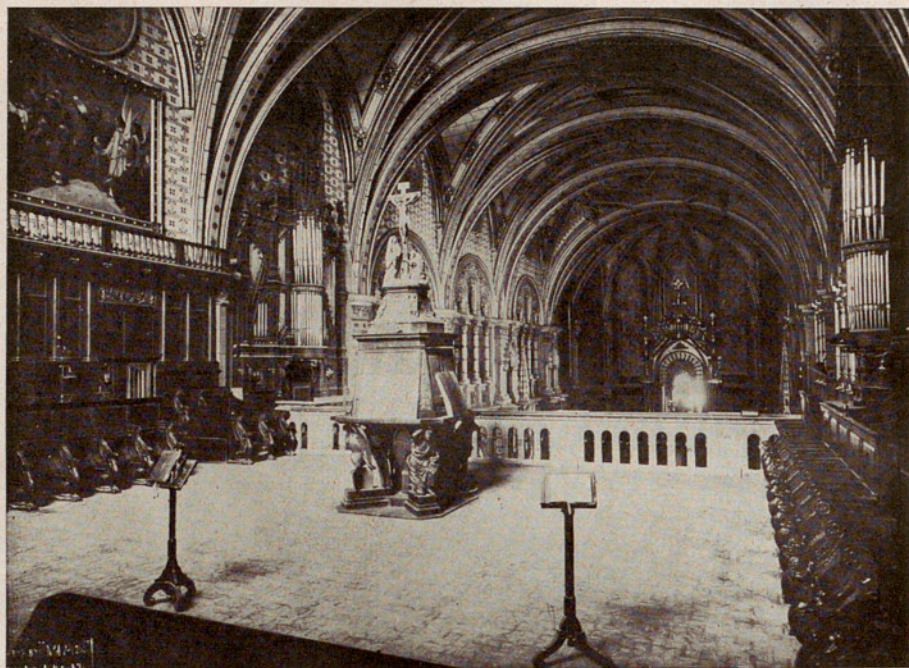
monja benedictina. Ha sido costeadada por la familia Müller, de Tarragona, cuyo apellido indica bien a las claras su procedencia alemana, país de dicha Santa. En esta capilla se halla la pila bautismal. En la parte opuesta al altar se ve colgado un hermoso cuadro de San Luis, Rey de Francia, a quien antes de 1811 estuvo dedicada esta capilla, en la cual los peregrinos de aquella nación cumplían sus devociones.

La capilla inmediata es la de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, el cual, como

es sabido, comenzó su empresa en Montserrat el 14 de marzo de 1522, haciendo confesión general con el venerable P. Juan de Xanones, más tarde uno de los reformadores benedictinos de Portugal, en donde murió en olor de santidad la víspera del Corpus de 1571, siendo Abat de Tibaes. Después del incendio, unos devotos le costearon el sencillo altar, que desde 1891 ha servido para los Santos Leandro, Isidoro y Fulgencio. El nuevo y riquísimo que hoy tiene ha corrido a cuenta de la familia Miralles de Im-



Interior actual de la iglesia



El Coro.

perial, de Barcelona, y por eso se ve en él la imagen de San Clemente Papa, que es el patrón del jefe de la misma. En el centro hay el cuadro de San Ignacio en raptó. A los lados tiene otros dos fundadores de Ordenes religiosas: Santo Domingo de Guzmán que dió principio a la de Predicadores, y San Francisco de Asís, a la de Frailes menores. También hay en esta capilla un gran cuadro que representa a San Ignacio de Loyola en el acto de velar ante la imagen de Nuestra Señora de Montserrat, la memorable noche del 24 de marzo de 1522. Fué pintado expofeso para esta capilla por el Hermano Coronas, S. J., en 1891.

La tercera capilla ha sufrido varios cambios. Al principio estuvo dedicada a San Ildefonso, Arzobispo de Toledo; después, a la Inmaculada; más tarde, a Santo Domingo de Silos, con Santa Escolástica y Santa Gertrudis; el de Santo Domingo está ahora en las capillas superiores, desde que cedió el lugar a San Martín de Tours y a los dos predilectos discípulos de su ferviente devoto, el Patriarca de los monjes de Occidente. Esta restauración se llevó a cabo, en 1896, por la familia Bultó, que escogió en ella su sepultura.

La capilla inmediata (cuarta en el orden que seguimos), es la de San José de Calasanz; el altar fué costado por las Escuelas Pías de España, cuyos Superiores asistieron a la inauguración en 3 de septiembre de 1891. El Santo, había estado en Montserrat el año 1587 como secretario del Ilmo. Sr. Obispo

de Vich, don Juan de Cardona, Visitador Apostólico de este monasterio. Tiene este altar las imágenes de otros dos Santos fundadores, tales son: San Pedro Nolasco, que vino en 1218 (a la derecha), y San Juan de Mata (a la izquierda), en 1209. Esta capilla estuvo muchos años dedicada interinamente a San Bernardo y antes de 1811 lo estaba a San Lorenzo, como lo atestigua una lápida sepulcral que se conserva al pie del altar, donde yacen don Juan de Boxador, caballero de Alcántara, y su esposa doña Teresa de Pinós y de Rocaberti, que falleció el 18 de noviembre de 1672.

Viene luego la capilla de San Benito, Patriarca de los monjes de Occidente, dedicada antes a San Bernardo Abad, y dicen que era la más rica de la iglesia. Después colocaron aquí a Santa Escolástica, que en 1886 cambió su lugar con el de su santo hermano. Fué costeada la reparación por la familia Llopart, de Barcelona; por eso al lado del cuadro de San Benito, se colocaron

los de San Carlos Borromeo y San Roque, de especial devoción para dicha familia. Detrás, o sea en la pared de frente al altar, existió otro cuadro debido al P. Lesmes López, en el cual se representaba el recibimiento que hizo nuestro Padre San Benito a la nobleza romana, que fué a visitarle en Subiaco, dejando allí a los niños Plácido y Mauro, los cuales tantos días de gloria habían de dar a la naciente Orden benedictina. Este cuadro, por ser el boceto de uno de los que pueden verse en el coro, ha sido substituído por otro de más mérito que representa a San Felipe Neri. La última capilla, o sea la más próxima al Presbiterio, es la de San José. Siem-

pre ha tenido la misma advocación; pero el actual retablo data sólo de 1844; tiene a sus lados San Joaquín y su esposa Santa Ana. También hay en esta capi-



Uno de los portales de la antigua edificación.

lla un grandioso cuadro que representa la huída de la Sagrada Familia a Egipto. Es obra del pintor José Cusachs y regalo de una aristocrática familia española que reside en los Estados Unidos.

En el pavimento se ven varias sepulturas sin ninguna inscripción. Una de ellas, la del centro, encierra los restos de los Abades de este monasterio, entre los cuales hay los del venerable reformador P. Abad García de Cisneros, y los del P. Bartolomé Garriga, que empezó la iglesia, los cuales fueron trasladados aquí el año 1600. También descansan aquí varios otros hijos de la Casa, que obtuvieron la dignidad Abacial en diversos monasterios de la Península. En las siete restantes se hallan los monjes que fallecieron desde aquella época hasta mediados del siglo pasado.

Cada una de estas capillas recibe abundante luz de su correspondiente ventanal, cuyas vidrieras forman un bello conjunto que adorna notablemente la iglesia, representando varios misterios y pasos de la vida de la Santísima Virgen María.

LOCALES ADHERIDOS A LA IGLESIA

Los principales son: la Sacristía, la Biblioteca de la Virgen, y, sobre todo, el Camarín.

La Sacristía es una pieza en forma de capilla, bastante espaciosa. En tiempos pasados estuvo muy rica; hoy, después de la catástrofe tantas veces lamentada y otras depredaciones posteriores, apenas ofrece cosa alguna de particular, digna de la atención del visitante.

Al penetrar en ella se ve de frente, en el testero, el altar con una imagen de Jesús crucificado y a los lados su Madre Santísima y el Discípulo amado; al lado del altar hay dos ángeles en pie.

Sobre el arco de entrada de la Sacristía hay un cuadro de grandes dimensiones que representa el nacimiento de Jesucristo. A la derecha de este local hay las dos ventanas que dan luz al recinto: en la primera figura San Gregorio Magno, O. S. B., y en la otra Nuestro Señor Jesucristo ligado a la columna. Entre ambas pende un cuadro del apóstol San Pedro, y entre la segunda y el altar hay otro del Ecce-Homo, uno de los primeros trabajos del P. López. Debajo del cuadro de San Pedro hay un Ecce-Homo en mosaico.

En la parte opuesta, o sea la izquierda, se ven tres cuadros de gran mérito, ocupando el centro el de San Jerónimo. Tiene a sus lados retratos de los Sumos Pontífices Pío VI y Pío VII, tío y sobrino, ambos de gloriosa memoria en los anales de la iglesia, cuya Suprema Sede ocuparon casi 50 años; el segundo, especialmente, grato a Montserrat, como benedictino que fué de la Congregación Casinense, con el nombre de Gregorio Chiaramonti, y como bien hechor, por los especiales privilegios que concedió al Santuario.

Debajo de estos cuadros hay otros de menos valor: el de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y el de San José Oriol, amén de otros trabajos artísticos conmemorativos de beneficios recibidos de la Virgen de Montserrat.

En este mismo lado de la Sacristía, según se entra, existe un armario empotrado en la pared, cerrado con cristales, conteniendo los monumentales candeleros y cruz, de bronce dorado, que se usan en las grandes solemnidades. Los regaló el marqués de Quadras, en 1869, siendo fabricados en los talleres de Francisco Isaura, de Barcelona.

La estancia más inmediata a la Sacristía pública contiene el "lavabo", que es de mármol, y aunque algo mutilado, se salvó de la catástrofe del año 1811. Además, este departamento da paso al Camarín y a la Sacristía privada interior, y sirve también de antesala a la llamada Biblioteca de la Virgen, como lo indican bastantemente los cuadros y demás objetos que cuelgan de sus paredes.

La Biblioteca de la Virgen, de unos 15 metros de largo por 6 de ancho, se halla detrás del altar mayor. Se la denomina de este modo, porque contiene los exvotos que, en cumplimiento de piadosas promesas, ofrecen los fieles a Nuestra Señora de Montserrat.

Hay, además, en esta estancia, dentro de un escaparate, varios regalos que se han hecho a la Virgen de Montserrat, entre ellos el bastón que le dejó Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, al visitar la Santa Imagen en abril de 1904; dos atriles y un facistol de mucho trabajo artístico, un cofre de metal dorado y otros objetos que sería largo enumerar.

En la estancia siguiente van continuando los exvotos, y en ella se encuentra la credencia de metal blanco regalada a la Santísima Virgen por familias ilustres de Madrid, en 1860. A la derecha de este lugar, en el hueco que deja la gran escalera que sube al interior del monasterio, están expuestos varios vestidos de la Santísima Virgen y algunos estandartes. Sigue después la



Antigua puerta del interior del monasterio

Sacristía privada, que sirve para los padres del monasterio, en la cual nada hay que llame la atención, si no es la sencillez y pobreza monástica que allí reinan. Esta Sacristía será ampliada a expensas de la estancia mencionada, la cual ha comenzado a habilitarse para dicho objeto.

Visto ya cuanto hay en la planta baja, tratemos ahora del Camarín, en que se conserva la Imagen de Nuestra Señora de Montserrat.

Al restaurarse el templo, el Abad P. Miguel Muntadas pensó llevar a cabo tan importante obra, y lo consiguió, poniendo la primera piedra, el 18 de abril de 1876, el por entonces Obispo de Barcelona, Ilmo. Sr. Fr. Joaquín Lluch, más tarde arzobispo de Sevilla, logrando ver terminado exteriormente el edificio al cabo de ocho años, pues fué cubierto el 18 de septiembre de 1884.

Este nuevo edificio consta de tres cuerpos: el inferior, o entresuelo, se ha destinado para Sacristía de la Comunidad. El superior no tiene por ahora destino particular alguno. El intermedio es el destinado propiamente para la Santa Imagen que tomó posesión de él el 4 de abril de 1887, después de haber permanecido provisionalmente en el altar de Nuestra Señora de los Dolores, desde el 5 de julio de 1885, para dar mayor empuje a la obra entonces en curso.

Para subir a este local hay dos escaleras de piedra arenisca, teniendo de ancho 1'80 metros. La baranda es de hierro batido y bronce, y fué trabajada en el mismo monasterio.

Al pie de la escalera, por donde se acostumbra a subir, hay un ángel que indica la entrada diciendo: "Aneu a Maria" (Id a María). Dan luz tres ventanas del pequeño ábside lateral que ocupa la escalera, en las cuales se han pintado las imágenes de Santos que visitaron a Nuestra Señora de Montserrat; es decir, San Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores (1410), y San Pedro Claver, de la Compañía de Jesús, y separadamente San Francisco de Borja, que vino aún siendo Duque de Gandía y Virrey de Cataluña (1533). Otras tres ventanas dan luz a la parte superior, en las cuales están pintados San Ignacio de Loyola (1522) y San José de Calasanz (1586), que tienen en medio a Santa Escolástica, virgen, monja benedictina.

A la puerta del Camarín, un taclobo, gran marisco bivalbo de Filipinas, sirve de pila para el agua bendita: es regalo de un sacerdote, catedrático del Seminario de Barcelona. Sobre el indicado marisco llama la atención la rica placa de plata, piedras preciosas y bellos esmaltes con la que los "Pomells de Joventut" eligieron por su consejera a la Virgen de Montserrat a 11 de junio de 1922. Es obra del reputado joyero Sunyer. Según testimonio de cuantos han visto este Camarín y han visitado otros también destinados al mismo objeto, el de Montserrat no tiene rival por la riqueza y magnificencia que en él se ha desplegado. El pavimento del Camarín es de mosaico, con una cenefa alrededor, y en el centro el escudo de Montserrat. Aunque exteriormente aparece el Camarín como un ábside de la iglesia, en el interior es completamente circular, lo cual se ha conseguido por medio de arcos sostenidos por esbeltas columnas de jaspe, guardando en ellos el estilo del altar mayor. Entre arco y

arco hay un ángel de cuatro alas (de bronce bruñido), dos de las cuales se extienden sobre los arcos, teniendo las otras dos recogidas.

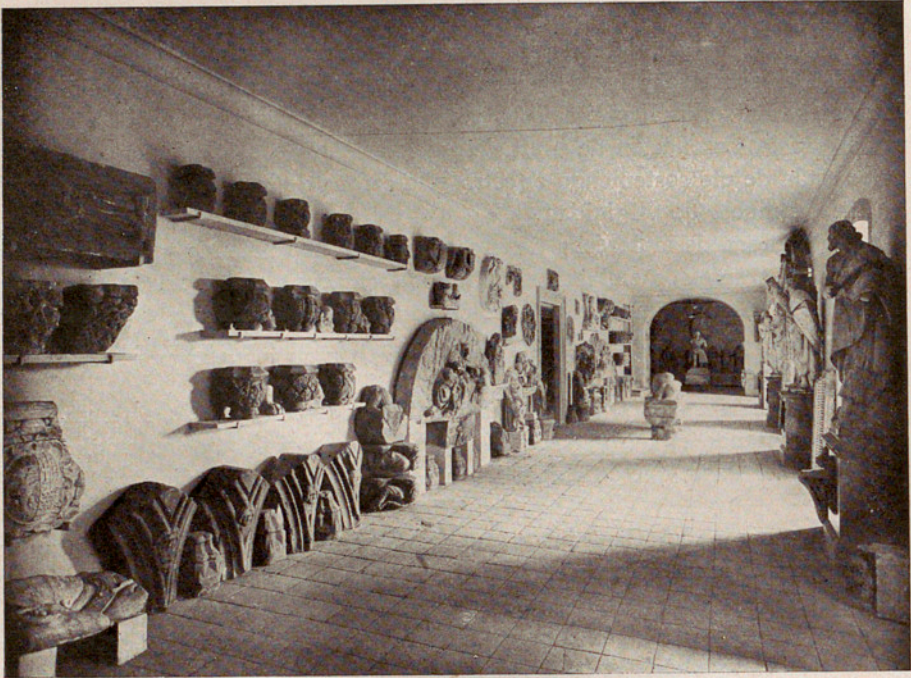
El Camarín recibe luz por cinco ventanales del mismo estilo que los arcos interiores. En todos hay preciosas vidrieras de colores: en la del centro, se representa la Coronación de María Santísima, entre coro de ángeles, mientras otros están de pie sosteniendo el cetro y la corona de la gran Reina y llevando un lirio, símbolo de virginidad.

La ventana de la derecha tiene dos ángeles, uno tañendo y otro cantando, y a sus pies hay dos emblemas de María, tomados de la Letanía Lauretana, es decir, una Arca y una Puerta, que como nos dicen dos rótulos sostenidos por dos angelitos en la parte superior de la ventana, quieren significar "Foederis Arca" y "Janua Coeli".

La ventana opuesta, o de la izquierda, es semejante: tiene también dos ángeles, cantando el uno y tañendo el arpa el otro, y debajo los emblemas de la Torre y el Vaso, que corresponden a María, "Turris Davidica" y "Vas spirituale".

El decorado del Camarín, y su complemento, la bóveda, son obra del pintor Juan Llimona. Representa el cielo lleno de coros de ángeles: uno de ellos desciende del empíreo y aparece entre las nubes con un ramo de olivo en la mano. Viene a caer en Montserrat sobre el torrente llamado de Santa María, que divide la montaña. A la derecha del espectador está pintada la parte de la montaña en que se halla el monasterio, y vése una procesión de ilustres personajes en santidad, casi todos nacidos en territorios pertenecientes a la Corona de Aragón, que visitaron a Nuestra Señora de Montserrat. Al frente de esta procesión está el obispo Gotmaro, que intervino en la invención de la Imagen. Luego siguen otras varias personas, monjas y monjes, y después San Bernardo Calvó, benedictino cisterciense, Obispo de Vich; San Bernardo de Alcira, también cisterciense y mártir; San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios, y San Miguel de los Santos, también de la misma orden (está besando la tierra); los dominicos San Raimundo de Peñafort y San Vicente Ferrer; San Pedro Nolasco, fundador de los Mercedarios, con tres de éstos, que son: San Pedro Armengol, Santa María de Cervelló y San Ramón Nonato, cardenal; el franciscano Beato Salvador de Horta; el fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, con San Pedro Claver; San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías; San José Oriol; la Venerable Sor Filomena Ferrer; el P. Claret, Arzobispo de Trajanópolis, y, finalmente, cerrando la procesión, el gran Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages.

El lado opuesto tiene pintada la montaña por la parte de la capilla de San Miguel, en que está el antiguo camino por donde subían los pueblos en procesión, y en ella se hallan primero los pastores a quienes fué manifestado el lugar de la Santa Imagen; luego el Conde Wifredo I; el Rey Jaime I el Conquistador y su esposa, con otra persona real; el célebre mallorquín Beato Ramón Llull; los Concelleres de Barcelona y, finalmente, una multitud del pueblo vestida con típicos trajes del país.



El museo lapidario.

En el espacio que media entre estos dos lados de la montaña, está el Arcángel San Miguel, Príncipe de las milicias celestiales, el cual, desde muy antiguo, es tenido como Patrón de la Montaña. A los lados del Camarín hay dos pequeñas capillas: en la de la izquierda, junto a la entrada, hay un cuadro de Nuestra Señora de Montserrat, de regulares dimensiones. La otra capilla, a la derecha del Camarín, tiene otro gran cuadro, la Sagrada Familia, que estuvo en el altar que ahora es de San José.

Descrito cuanto hay de notable, si bien accesorio, en el Camarín, corresponde fijarnos en su objeto principal, que es la santa imagen. Esta se halla en el departamento central que comunica con la iglesia. Aparece sentada en trono de mármol, en actitud majestuosa e imponente.

Mide 1'06 metros de altura, y de ordinario está vestida de rico manto blanco, que se le cambia en las grandes festividades. La Virgen sostiene al Niño con la siniestra, y con la derecha le presenta el globo figura del mundo, para que lo bendiga, lo cual hace Jesús con su mano derecha que tiene levantada, mientras con la izquierda sostiene una piña.

Para acercarse a la santa imagen se sube por una escalerilla hasta su trono, que en 1894 fué embellecido con el templete que le cobija. Luego de besar su mano, se baja por la otra escalerilla, a cuyo pie hay una estatua de escolán que presenta una bandeja para recoger las limosnas que tengan a bien

darle los fieles. Para descender del Camarín se hace, comúnmente, por el lado opuesto, la escalera es semejante a la otra; en la parte superior tiene su concha que sirve de pila; recibe luz por tres ventanas, de las cuales, la del centro tiene pintado a San Benito, Patriarca y fundador de los Monjes de Occidente, y a sus lados San Pedro Nolasco (a la derecha) y San Juan de Mata (izquierda). Más abajo, en las otras tres ventanas, están los Beatos Salvador de Horta, Benito Labre, francés, y Diego de Cádiz, capuchino.

LA ESCOLANIA

Designase con este nombre el Colegio de música, que viene a ser el complemento de Montserrat. El edificio de la escolanía está pegado a la iglesia por la parte del Evangelio, y su entrada principal se halla junto a la Biblioteca de la Virgen. Comenzóse el 23 de junio de 1741, siendo Maestro el P. Benito Esteve, mas puestos los fundamentos quedó parada la obra hasta 1859 en que se levantó la mitad, acabándose lo restante en 1908. Consta de dos pisos, y además el entresuelo, que les sirve para sus juegos y fiestas internas, teniendo también su capillita u oratorio particular. El primer piso sirve para las diversas clases de música y estudios literarios, y el superior para dormitorio, que está



El museo bíblico.

dividido en pequeñas celdas, según el número de niños. Hay aún otro piso destinado a colegio de postulantes para monje.

Se sabe positivamente que ya existía este Colegio a mitad del siglo xv, y se conjetura que debió existir a principios del siglo xiiii, en que comenzó a extenderse notablemente la devoción a Nuestra Señora de Montserrat. Desde los principios de la Orden Benedictina, fué costumbre educar los niños en sus monasterios; y si bien eran entonces para la vida religiosa, más tarde era sólo para atender a su sólida instrucción, volviendo al seno de sus familias, como Santo Tomás de Aquino y otros. Esto, sin duda, fué lo que dió origen al Colegio de música de Montserrat.

Cuando fué reformado este monasterio a fines del siglo xv por los monjes vallisoletanos, llamó la atención del venerable P. García de Cisneros, la escolanía, para la cual compuso una discretísima regla que consta de doce capítulos, a la que añadió un pequeño ceremonial en ocho capítulos, todo lo cual se ha conservado substancialmente hasta nuestros tiempos.

Entonces sólo constaba el Colegio de 12 niños, más tarde fueron admitidos de 18 a 22, y nunca pasaron de 24. En el siglo xviii llegaron a ser ya de 28 a 30, y finalmente se ha fijado su número en el de 33, todos niños de poca edad, es decir, de 8 a 16 años ordinariamente. Algunos son ofrecidos por sus padres por voto especial o por devoción a la Santísima Virgen; mas generalmente entran ya desde el principio como músicos, por lo que se requiere que sepan algo del arte o que puedan fácilmente aprenderlo y tengan voz apta para ello.

Excepto los niños que han sido ofrecidos a la Santísima Virgen por algún voto y para tiempo determinado, todos los demás han de permanecer en el Colegio hasta que cumplan la edad reglamentaria, o bien tengan que salir por alguna causa grave.

Fuera de los actos del culto visten solamente la saya, que llevan siempre sujeta con la correa, como los monjes. De este modo salen también cuando van de paseo, ya juntos, ya cuando les visitan los de su familia.

Desde que los niños son incorporados a la escolanía, son tratados como miembros integrantes de la Comunidad montserratina. Para el gobierno de ellos están destinados un Padre y un Hermano, que día y noche los asisten continuamente, velando sobre su conducta y cuidando de que nada les falte.

Si enferman sólo levemente, son cuidados en la misma escolanía; pero si se agravan se les conduce a la enfermería del monasterio, donde se les trata con el mismo agasajo que a los monjes, según lo prescribe San Benito.

Si, finalmente, el niño fallece, se le hace solemne funeral, llevándolo amortajado con el vestido de escolán, conduciendo otros cuatro niños el cadáver en procesión al coro, presidiendo el acto el P. Maestro, con ministros que hayan sido escolanes, si los hay entre los miembros del Convento. Concluidos los oficios de rúbrica, se le da sepultura en el panteón de la Comunidad, para que descansa entre los siervos de María el que estuvo dedicado a ella y murió en su servicio.

Cuando el niño escolán ha terminado laudablemente el curso de sus estudios y cumplido la edad reglamentaria, se avisa a la familia para que en día oportuno vengan a recogerle, o envíen persona de toda satisfacción.

Los ministerios principales en que se ocupan los niños durante los años que pasan en la escolanía, son: la misa matutinal de Nuestra Señora de Montserrat, que cantan todos los días del año, el rezo del Rosario y la Salve.

Además del Padre y Hermano, que velan de continuo por los niños, hay los correspondientes profesores, así para la música como para las letras, de modo que se les procura dar una educación lo más completa posible, a fin de que al salir de la Escolanía, puedan fácilmente aprender alguna carrera. De ésto ha resultado gran nombradía, ya desde los tiempos antiguos, para el Santuario de Montserrat, por los muchos e ilustres sujetos que han salido de la escolanía.

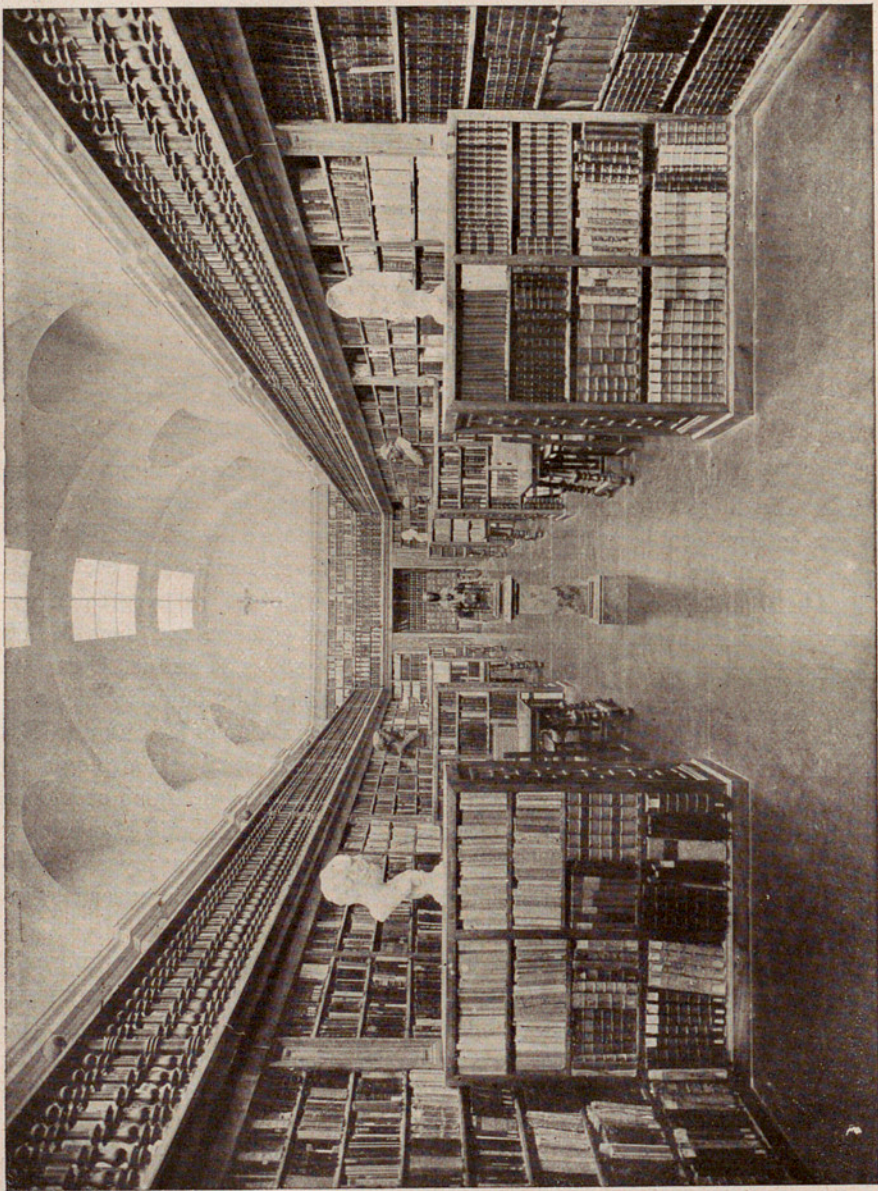
LA CULTURA EN EL MONASTERIO DE MONTSERRAT

La biblioteca, la imprenta y las publicaciones.—El renacimiento que ha experimentado la cultura montserratense tiene por base la restauración de la biblioteca, la cual contaba antes de 1917 con un fondo de libros relativamente reducido y más aún, de tenerse en cuenta que la selección era escasa en ella. Desde aquella fecha ha ido aumentando la biblioteca en progresión ascendente cada año, hasta el extremo de que si antes contaba con unos 20.000 volúmenes, hoy pasan de 100.000 los reunidos en sus estanterías. Como es natural, tienen preferencia en el fondo de este tesoro bibliográfico, las secciones de mayor interés para los eclesiásticos; así la Teología, Sagrada Escritura, Monástica, Filología, Filosofía, Historia Eclesiástica y Patrología se hallan en ellas dignamente representadas. Nada desdícen de tales secciones las de Arte, de Literatura antigua y moderna, de Bibliografía y de Manuales y Enciclopedías. En su "Selecta" pueden admirarse verdaderas joyas de bibliófilo, tales como libros de horas con exquisitas miniaturas, manuscritos, incunables, libros góticos y admirables joyeles de estampería.

Complemento de esa gloriosa restauración de la biblioteca es la imprenta montserratense que en los siglos xv y xvi estampó bellos libros. Actualmente imprímense en ella las distintas publicaciones que tiene en curso el monasterio, las cuales se distinguen por lo cuidado de la composición, por la nitidez de los caracteres empleados y por lo espléndido de su presentación. Tiene anexo un bien montado taller de encuadernación.

Las publicaciones que los monjes tienen actualmente en curso de publicación son las siguientes: "Analecta Montserratensia", iniciada en 1917; colección de sólidos volúmenes de más de 400 páginas en cuarto, destinados a recoger y estudiar los documentos referentes a Montserrat. De esta importante colección hanse publicado ya seis volúmenes.

"Catalonia Monástica", biblioteca hermana de la anterior, destinada a



La biblioteca.

los documentos referentes a monasterios catalanes. El primer volumen de la misma ha aparecido en 1927.

"La Biblia de Montserrat", versión de los textos originales, comentada por los monjes. De los veintitrés tomos de que debe constar esa obra magna, han visto la luz los dos primeros: será completada por una serie de volúmenes ilustrados.

"Biblioteca Monástica", colección de libros sobre ascetismo e historia benedictinos. Existen ya seis obras publicadas en ocho volúmenes.

"Prehistoria de Montserrat", por D. José Colominas Roca, en colaboración con Dom Beda María Espona.

"Mística de Montserrat", colección de escritos de mística, debidos a antiguos monjes del monasterio. Dos volúmenes publicados.

"Montserrat", rica colección en reducido tiraje, de obras escogidas de la "Analecta Montserratensia".

Separadamente de las colecciones mencionadas, deben citarse por la importancia que revisten, diversas obras publicadas por monjes: "La Paleografía musical gregoriana", de Dom Gregorio María Suñol; "El Misal de los fieles" y "Comentarios al Concilio Vaticano", de Dom Alfonso María Gubianas; "El Sinaí" y "Legisne Toram?" o gramática hebrea de Dom Buenaventura Ubach.

No obstante la actividad editorial de que dan muestras los monjes de Montserrat, quédales todavía tiempo para colaborar en publicaciones de fuera del monasterio, como la "Fundació Bernat Metge", la "Enciclopèdia de Catalunya", etc., así como en diversas revistas.

Los importantes talleres tipográficos han sido ampliados recientemente con un taller de miniatura para aplicarla a los usos de tradición monástica.

Museo prehistórico.—Constituye este museo una de las muestras más evidentes de la cultura de los monjes de Montserrat, datando su fundación del año 1923. Motivaron su creación los hallazgos frecuentes realizados en las cuevas existentes en la propia montaña, y contiene los objetos descubiertos en el radio del propio monte y en sus alrededores.

Este museo, si bien todavía pobre por la cantidad de objetos reunidos en él, resulta en cambio muy rico por la calidad de los mismos, pues se hallan en él representadas muchas civilizaciones, algunas de ellas bajo aspectos poco conocidos por la prehistoria.

La cultura mejor representada en el museo es la del Neolítico final y principios del Eneolítico, mostrando un lote de hachas y cuchillos de sílice muy típicos. Lo más notable, sin embargo, de esta época, es la cerámica con ornamentación incisa. Sus múltiples formas y combinaciones bellamente acertadas—empleando únicamente como instrumento el "carnium" y el "pectuculus"—forma en primera fila dentro de las cerámicas Neolíticas. Por este motivo se la ha caracterizado con el nombre de "Cultura Montserratense". La Edad del Bronce hállase dudosamente representada; la del Hierro ha sido posible documentarla mejor.



Una notable pieza en el museo lapidario.

La representación antropológica de la Civilización Ibérica resulta de un alto valor científico; probablemente no hay otro museo en la Península que pueda mostrar un esqueleto ibérico mejor documentado. Del propio tiempo hanse podido reunir unos vasitos "campanianos" y algunos fragmentos helénicos.

En cuanto a la Civilización Romana, hállase escasamente representada por la típica "sigillata" y por algunas monedas del tiempo de Graciano, todo ello procedente, a no dudar, de algún *Castrum Romanum* por excavar todavía.

En el libro "Prehistoria de Montserrat", citado al ocuparnos de las ediciones del monasterio, hállase la descripción detallada de este Museo, ilustrada profusamente.

Museo lapidario.—Tal nombre se ha dado a la colección de los fragmentos arquitectónicos y artísticos salvados de diversos derribos y de destrucciones realizadas en antiguas construcciones del monasterio. Tienen por lo tanto un valor relativo, mejor diríamos, enteramente particular con respecto al monasterio, porque vienen a ilustrar la historia del mismo. Sin embargo, contiene ya más de un ejemplar digno de atención, lo cual hace creer que con el tiempo irá aumentando en interés y en importancia.

Museo bíblico.—Es el más importante de Montserrat. Fué su fundador el P. Dom Buenaventura Ubach, quien dedicado desde muy joven al cultivo

de la Sagrada Escritura, se trasladó a los países bíblicos orientales en 1906, y allí, en tanto se perfeccionaba en sus conocimientos escripturísticos, concibió la idea de formar un museo explicativo de la Biblia, mediante la aportación de cuantos objetos pudieran servirle para el fin deseado.

Instalóse este museo por primera vez en 1910, y desde esta fecha, a cada expedición que el fundador ha realizado a diversas comarcas bíblicas, han ido aumentando sus componentes. Tal como hoy se halla, quedó definitivamente montado en 1924. Ciertamente que no contiene gran cosa tocante a tesoros arqueológicos de primera mano, pero ello es debido a que su importancia radica en la reunión concienzuda de objetos explicativos. Comprende varias secciones, según los países o agrupamientos de los objetos. Por ello pueden verse vitrinas con muestras auténticas o simuladas de utensilios de los antiguos pueblos relacionados con la historia del pueblo judaico. La civilización cananea cuenta con una sección de objetos procedentes de excavaciones hechas sobre el terreno, la mayor parte de los cuales son utensilios de alfarería y de vidrio. Emparentada con ésta hállase la sección judía, que muestra diversos objetos utilizados por los hebreos, como lacrimatorios, frascos de perfumes, lámparas, etc. La religión judaica cuenta con ejemplares de ornamentos y piezas litúrgicas, volúmenes arrollados de la ley, filacterias, etc. De Egipto vense diversos objetos relacionados con la estancia israelita en el país, especialmente pequeños ídolos, amuletos, collares, y dos sarcófagos, con la respectiva momia uno de ellos.

Otra de las partes importantes del museo, en cuanto a valor arqueológico, es la sección de asiriología, la cual contiene numerosas tablitas cuneiformes, algunas con escritura todavía desconocida, piedras de fundación, ladrillos con inscripciones, sellos cilíndricos babilónicos, diversos objetos, procedentes de excavaciones hechas por aquellas regiones, y acertadas reproducciones de otros que se hallan en museos como el del Louvre, con la estela de Hammurabi Gudea, bajos relieves, etc.

La etnografía palestínica hállase representada por multitud de utensilios, reproducciones y objetos de la vida árabe y judía, desde la más rudimentaria confección del pan hasta el más estrambótico tocado y el cómodo *narghilé*.

En la fauna se encuentran clasificados muchísimos de los animales mencionados en los libros sagrados, nidos, plumajes y peces de sus mares. Es muy completa la sección de reptiles y más aún la de insectos, entre los cuales se destacan los mencionados en las descripciones de las plagas de Egipto.

La Transjordania tiene su representación formada por diversos objetos procedentes de las regiones del Líbano, Petrea, Mar Muerto, y Djebel Usaum.

Debemos hacer notar también la importancia de la sección de Numismática, con monedas de varias dinastías dominadoras, de los seleucidas, judaicas y otras.

Los productos de Palestina están expuestos de diversas maneras con objeto de dar a conocer la calidad del suelo bíblico.

Colocados en diversos sitios o separados de los agrupamientos generales pueden verse muchos objetos de gran tamaño que representan motivos escripturísticos de gran importancia, como una reproducción del Templo de Herodes en Jerusalén, debida al profesor Mercelliani; un gran mapa en relieve de Palestina; otro del Sinaí; una momia procedente de Egipto; un pescado de grandes dimensiones, traído del río Tigris; un templo egipcio del mencionado profesor, etc. Las paredes aparecen adornadas con magníficas reproducciones de paisajes y escenas bíblicas, así como de otros objetos explicativos, distribuidos con el mayor acierto.

Liturgia.—Es, además, el monasterio de Montserrat un centro de fecunda actividad en favor de la restauración de las puras prácticas del culto. La liturgia es estudiada profundamente, contribuyendo con ello a las corrientes generales que se observan en la iglesia de nuestros días. Resultado magnífico de todo ello, son las solemnidades religiosas que se celebran en este templo, especialmente las de Semana Santa, que han conseguido extensa y legítima fama.

Colección de pinturas.—Es muy notable también la colección de pinturas de grandes maestros, situada principalmente en la galería de uno de los pisos del claustro de la iglesia.

LOS MISTERIOS Y LA SANTA CUEVA

Es de tanta importancia este lugar de Montserrat, que no debe quedar ningún peregrino ni turista sin visitarle, y creemos que ordinariamente así sucede. Pocos pasos más abajo de la estación del tren y frente al edificio del monasterio, hay a mano derecha un mojón que dice: "A la cueva de la Virgen". Allí comienza a bajar el camino, atraviesa la vía férrea y no tarda en divisarse a lo lejos la Santa Cueva. Este camino es distinto del primitivo y se abrió en el siglo xvii a expensas de la piadosa Marquesa de Tamarit, doña Gertrudis de Camponell y Montserrat, que gastó en ello 60.000 ducados.

Tiene algo más de kilómetro y medio de extensión, y su anchura ordinaria es de tres metros próximamente. Hoy se ha mejorado mucho y se trabaja por mejorarlo todavía, para hacerlo más cómodo y seguro, rodeándole de antepecho, sobre todo en los lugares peligrosos. En este camino se han ido levantando una serie de monumentos simbolizando los Misterios o pasos del Rosario, inaugurándose el primero en 1895. Comienzan desde la bifurcación de este camino con el sendero que va a Monistrol, conocido con el nombre de "dressera" y caen, excepto el quinto dolor, a mano derecha.

El primero que se halla es el de Gozo, o sea la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios, el cual fué inaugurado el 9 de septiembre de 1896, costeándolo la familia Llopart de Sivatte, de Barcelona. Antes se hallaba más arriba, pero por ser lugar desacomodado se bajó donde ahora está, y fué objeto de una pequeña restauración. El primer trabajo fué del escultor García, y el segundo del escultor Pujol, ambos de Barcelona.

A pocos pasos está el segundo Misterio de Gozo, la Visita de María San-

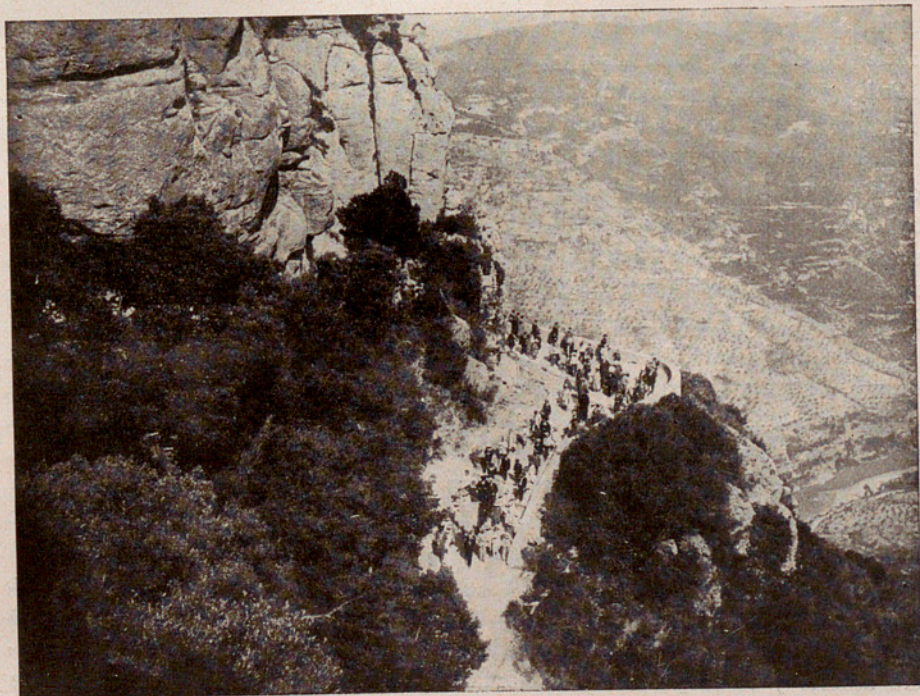
tísima a su prima Santa Isabel. Fué costeado por señoras que llevan el nombre de María de Montserrat. Dirigió dicha obra el arquitecto don Enrique Sagnier y la ejecutó el escultor Vallmitjana y Abarca. La inauguración se hizo el 12 de mayo de 1902.

El tercer Misterio de Gozo, esto es, el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en Belén, está pegado a la roca, y es un cuadro de mosaico encerrado en rico estuche de piedra labrada, detrás de una reja de hierro. Lo costearon varias familias devotas de la Virgen y fué dirigido por el arquitecto don José Puig y Cadafalch y el escultor don José Llimona, e inaugurado en la fiesta de Pentecostés, 27 de mayo de 1901.

Pasado el torrente de Santa María, y junto a él, se halla el cuarto Misterio de Gozo, o sea, la Purificación de Nuestra Señora y la Presentación de su divino Hijo en el templo. Fué costeado por el gremio de carpinteros de Barcelona, siendo construído bajo la dirección del arquitecto Martorell, por don José M.^a Bernadas, e inaugurado el 23 de octubre de 1904.

Muy semejante al precedente es el quinto Misterio de Gozo, esto es, el Hallazgo del Niño Jesús en el templo. Es obra de los sobredichos Martorell y Bernadas, a expensas de una piadosa familia de Tarrasa.

Siguen luego los Misterios de Dolor, de los cuales el primero, la Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto de los Olivos, fué costeado por las



El camino de la Santa Cueva

Asociaciones Teresianas, e inaugurado el 25 de junio de 1897. Es obra de José Campeny y de Joaquín Codina.

El segundo Misterio de Dolor, o sea, la Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo, fué levantado a expensas de dos devotas de Nuestra Señora de Montserrat, doña Emilia y doña Elvira Llagustera, de Barcelona. Intervinieron en su construcción el arquitecto don Francisco P. Villar y el escultor don Agapito Vallmitjana. Fué bendecido el 9 de septiembre de 1898.

La Coronación de espinas, que es el tercer Misterio de Dolor, es obra del arquitecto señor Nougués. Lo costearon los Terciarios de San Francisco de Asís, que vinieron para inaugurarle el 22 de septiembre de 1901, y en 1907 colocaron la magnífica reja que lo circunda.

Las Asociaciones católicas de Barcelona levantaron el cuarto Misterio de Dolor, que representa a Nuestro Señor Jesucristo llevando la pesada Cruz camino del Calvario, obra de los señores Martorell y Vallmitjana (Venancio); el día de su inauguración fué el 23 de abril de 1899.

Cierra los Misterios de Dolor una Cruz monumental que representa el quinto, o sea, la Crucifixión, ideada por don José Puig y Cadafalch y ejecutada por el escultor Llimona. El pedestal es de piedra, lo demás de hierro y bronce. Levantaron este Misterio los socios del Apostolado de la Oración de Cataluña, que presididos por el fundador de ella en España, el entonces ilustrísimo señor Obispo de Vich, don José Morgades, asistieron a la inauguración el 11 de octubre de 1896.

De los Misterios de Gloria, el primero lo ha tomado por su cuenta la "Lliga Espiritual de Nostra Senyora de Montserrat", estando encargado de la obra el escultor don José Llimona. Representa, en una cueva natural, el sepulcro abierto y en la pared de la montaña Cristo resucitado está en actitud de volar. Fué inaugurado en 1914.

Débase el segundo de Gloria, la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo



Lugar llamado el "pas dels francesos"

al cielo, a la generosa munificencia del señor conde de Lavern, de Barcelona. Fué dirigido por el arquitecto don Buenaventura Bassegoda, y ejecutado por el escultor Reynés, siendo bendecido el 26 de julio de 1903.

El tercero, la Venida del Espíritu Santo sobre el Sagrado Colegio Apostólico, que preside María Santísima, ha sido levantado por el clero de Cataluña. Lo han dirigido y ejecutado los señores Martorell y Bernadas.

El cuarto Misterio de Gloria, la Asunción de María Santísima a los cieios, está empotrado en la roca. Es de blanquísimo mármol, sobresaliendo en la parte superior la figura de Nuestro Señor Jesucristo, que recibe a su Madre, elevada por los Angeles. Fué construído por los señores don José Codina y don Venancio Vallmitjana, e inaugurado el 8 de julio de 1900; las Asociaciones de Hijas de María lo costearon.

Finalmente se halla el quinto Misterio de Gloria, la Coronación de María por la Santísima Trinidad. Lo han levantado los Terciarios Carmelitas de España; se inauguró el 10 de julio de 1904.

Llega el visitante sin darse cuenta, y agradablemente distraído, al término de su viaje, a las puertas de la Cueva de la Virgen, o lugar donde fué hallada la Imagen de Nuestra Señora, que se venera en el Santuario de Montserrat, de cuya invención vamos a dar cuenta, por venir a propósito, en este lugar.

Es tradición constante, consignada ya por los primeros historiadores de Montserrat, que a fines del siglo ix fué hallada milagrosamente entre estas rocas la Imagen de María, cuya procedencia se ignora, aunque se calcula que sería allá escondida, para preservarla de profanaciones, durante la invasión sarracena. Perdida ya su memoria cuando Cataluña vivía libre del yugo de los infieles, cuenta la tradición que fué descubierta por señales maravillosas, cual fueron las luces que aparecieron varios sábados al caer la tarde, oyéndose además voces angélicas que cantaban loores a la Madre de Dios; observado ésto por ciertos pastores, dieron aviso que pronto llegó al obispo diocesano, a la sazón en Manresa. Dirigióse el Prelado, acompañado de otros eclesiásticos y seglares, al lugar del suceso, y encontró la Imagen de María. Reverencióla y tomóla en sus manos, y formando devota procesión se encaminó por el sendero que, mejorado, se conserva aún (sube a San Miguel por detrás de la Santa Cueva), con intención de llevar la Sagrada Imagen a su iglesia catedral, cuando, al pasar por el lugar señalado por una cruz de piedra, se hizo tan pesada la Santa Imagen, que ni el Obispo ni los acompañantes pudieron moverla, deduciendo que la Santísima Virgen no quería salir de la montaña; la depositaron en una de las capillas próximas, que se dice fué la de San Acisclo y Santa Victoria, no muy distante del lugar del suceso. En ella permaneció hasta que la levantaron iglesia propia, de la cual hallamos mención en el primer tercio del siglo x.

No quedó en olvido el lugar donde tantos años había estado escondida la Santa Imagen, siendo visitado con frecuencia por los fieles; se levantó aquí una capilla, hasta que la piadosa marquesa de Tamarit mandó levantar otra suntuosa, que sufrió en 1811 la destrucción de las tropas napoleónicas.

Mas no por esto se olvidó, pues los fieles que subían a Montserrat continuaron haciendo la indispensable visita a sus ruinas. Entre tantos visitantes, se hallaron el 25 de octubre de 1857 los Serenísimos Infantes de España, duques de Montpensier, quienes iniciaron la restauración de la Santa Cueva, lo cual se llevó a cabo en el espacio de siete años, siendo abierta al culto, el 11 de septiembre de 1864, fiesta del Nombre de María.

La actual capilla, de estilo románico, conserva en lo posible la disposición y estilo de la edificada en el siglo XVII, y se debe al arquitecto don Francisco de P. Villar. Está cobijada bajo una enorme roca. En el interior tiene forma de cruz, cuyo brazo superior lo forma la misma peña, que se ha creído conveniente no decorar con adornos postizos, sino dejarla como estaba cuando se halló la Santa Imagen, si bien se ha dispuesto para poner un altar. En lugar del retablo hay un bajo relieve de mármol representando el hallazgo de la Santa Imagen. En las paredes laterales hay otros dos bajo relieves de mármol, que representan la aparición de las luces a los pastores y la procesión que conducía la Imagen hacia Manresa. Una pequeña verja de hierro separa este brazo de lo restante de la capilla, pintada con los emblemas de María y con versículos de la Letanía Lauretana, todo ello debido al artista manresano don Benito Cabanas.

Adyacente a la iglesia hay un pequeño edificio, monasterio en miniatura, con varias habitaciones, donde podría vivir una reducida comunidad. Tiene bonito claustro gótico y cisterna en su centro para recoger las aguas pluviales. También hay huerto, de excelente mirador, para contemplar desde allí el panorama que se presenta a la vista del espectador.

ALREDEDORES DEL MONASTERIO

Monumentos modernos.—Frente a la iglesia levántase un monumento dedicado a María Inmaculada, y en la parte posterior de dicho edificio existe otro monumento destinado a perpetuar la memoria de los héroes del Bruch que lucharon en la guerra de la independencia.

Fuente del Portal.—Conocida vulgarmente por la Fuente del Milagro. Hanla denominado así, porque se dice que brotó en tiempos antiguos al secarse otra que había en el camino de Collbató, de la cual abusaba el dueño del terreno, imponiendo fuerte contribución a los fatigados peregrinos que deseaban apagar su sed en ella. Aún hoy se ven en dicho camino las ruinas, junto al torrente que baja de San Juan, y se apellida la Font Seca.

La Fuente del Portal se halla fuera del recinto del Monasterio, a la otra parte del torrente de Santa María.

Via-Crucis.—Comienza junto a la Fuente del Portal, que en 1904 se instaló en esta santa montaña.

Abrióse al efecto el espacioso camino, que desde la Fuente del Portal va a terminar en el que sube a la Cueva de Garín. El 24 de junio de dicho

año se inauguró el Vía-Crucis con motivo de erigirse la primera Estación monumental, que costeó la Asociación o Cofradía del Via-Crucis Perpetuo y viviente, establecido en la Parroquia de la Purísima Concepción de Barcelona, asistiendo al acto como 150 socios. Forma esta primera estación una esbelta Cruz de piedra, en cuya peana está grabado el primer paso de la Vía dolorosa. Dirigió la obra el arquitecto don Enrique Sagnier, y la ejecutó don Eusebio Arnau. En 1905 se levantó la última Estación del mismo estilo que la primera. En 1907 se colocó la tercera, y las restantes sucesivamente.

Cueva de Garín.—Al terminar el camino del Vía-Crucis se halla, según dijimos, el que sube a la Cueva de Garín, que está sobre las próximas rocas, en el lugar indicado por una cruz de madera.

Ha dado el nombre a este lugar un ermitaño, del cual se cuenta una popularísima leyenda relacionada con la vizcondesa Riquilda, hija de Wifredo el Velloso, que omitimos por muy conocida. Tiene el sabor novelesco de las consejas gratas al pueblo y no mayor valor histórico.

La cueva donde suponen que hizo penitencia Garín, es el lugar de que nos ocupamos. Apenas puede estar en ella un hombre echado, y no es de extrañar esta mortificación, de que hay hartos ejemplos en las vidas de los Santos. Existe allí una estatua yacente, que representa a dicho ermitaño haciendo penitencia, y junto a él una imagen de Maria, de piedra y muy antigua.

Capilla de San Miguel.—Distante del Santuario poco más de un kilómetro; data por lo menos del siglo XI, como consta de antiguas escrituras. Por otra escritura de 15 de septiembre de 1069, consta que habitaban junto a ella y cuidaban del culto dos ermitaños llamados Transuario y Guarino, que parece ser el Garín de la leyenda. La actual capilla fué construída por diligencia del Rdm. P. Miguel Muntadas, que la bendijo el 29 de septiembre de 1870.

Junto a la capilla se alza una cruz de piedra con su gradería poligonal. Bajando de la capilla, a pocos pasos, a mano derecha, hay un mirador en el ángulo saliente de la montaña sobre un precipicio de 200 metros, y a la altura de 781, y cae sobre la capilla de la Santa Cueva de la Virgen. En el camino de San Miguel, a mitad de distancia entre el monasterio y la capilla ha sido erigida una estatua de San Francisco de Asís, con motivo del VII centenario de su muerte.

Capilla de los Santos Apóstoles.—La primera fundación data del siglo XVI. En 1858, fué restaurada de limosnas y bendecida el 21 de diciembre. Las últimas obras llevadas a cabo en Montserrat habían ido ocultando la capilla, por otra parte bastante mezquina, por lo cual fué derribada en 1906 y se levantó la actual, siendo bendecida en 28 de octubre de 1907.

El altar y el retablo fueron construídos en este Monasterio; el cuadro central es debido al pincel del Rdo. P. Lesmes López, monje del mismo, y el decorado corrió a cargo del señor Morell, de Manresa.

Capilla de San Acisclo y Santa Victoria.—Es la más antigua de la montaña,

y dicen que en ella fué depositada provisionalmente la santa imagen. Con el tiempo quedó dicha capilla bastante deteriorada, hasta que por los años de 1274 la restauraron los caballeros Olivares, que la dotaron al mismo tiempo con mil libras barcelonesas. Luego fué hospital para los peregrinos (siglos xv y xvi) y posteriormente, cementerio público. En la guerra de la independencia, fué considerada como punto estratégico, y por lo tanto, destinada para depósito de municiones. En 1.º de diciembre de 1858 fué devuelta al culto.

El altar de esta capilla perteneció a la antigua iglesia de Nuestra Señora, restaurado por don Benito Cabanes, de Manresa. El cuadro de los santos mártires fué pintado por don José Texidor, de Barcelona. Al lado de la capilla hay un pequeño paseo, de cipreses y boj que termina en una plazoleta semicircular, cerrada con una baranda y

rodeada de asientos; es el célebre lugar conocido de muy antiguo con el nombre de balcón de los monjes, por ser éste y el camino de los Degotal's, antes de la invasión francesa, el lugar de esparcimiento de los religiosos durante la recreación, pues entonces el monasterio carecía de huerto interior. Es uno de los puntos más agradables de Montserrat.

Los algibes.—En la parte opuesta de la capilla de San Acisclo están los grandes algibes, que en el país llaman "safreig". Los dos mayores caen dentro de la clausura; el menor está a la parte de fuera, no pudiendo ser visitado por haber sido suprimida la escalera que conducía al mismo. Este depósito



El funicular de San Juan.

fué construído a fines del siglo xvii, y le decoran imágenes de santos, alguna ya deteriorada, que parecen ser las de San Benito, Santa Gertrudis, San Plácido y San Pablo, construídas, según se dice, por el hermano Fr. José de San Benito, más conocido vulgarmente con el nombre de venerable Fr. Josep de les Llánties.

Los Degotalls.—Al pie de esta cisterna comienza el camino de los Degotalls, el paseo más cómodo y encantador que ofrece Montserrat. Tiene algo más de un kilómetro de largo, con magnífica perspectiva hacia el norte y oriente; termina en una pequeña plazuela, donde hay cavadas en la roca unas diminutas cuevas por las que se filtra riquísima agua potable: de ahí le viene el nombre de Degotalls.

Santa Cecilia.—El monasterio de Santa Cecilia se halla a unos cuatro kilómetros de Montserrat, a la derecha del camino de Casa Massana. Sus vetustos edificios (la iglesia particularmente) son del siglo x, en que fué restaurada, como consta en la escritura original que vió en nuestro archivo el célebre P. Villanueva, autor del "Viaje literario a las iglesias de España".

Según dicha escritura, un tal Rodolfo vendió en 871 a los consortes Ainsulfo y Druada por cinco libras de óptima plata el castillo "Marro" que le había venido por donación de Carlos el Calvo, y junto con dicho castillo adquirió el lugar donde está la iglesia de Santa Cecilia. Los mencionados esposos cedieron el castillo e iglesia a su primo el sacerdote Cesáreo, el cual con la ayuda de Jorge, obispo de Vich, y de los condes de Barcelona, Suñer y Riquilda, restauró el monasterio y reedificó la iglesia en 945. Luego se le juntaron algunos compañeros con los cuales instauró la vida monástica, según la Regla de San Benito. Cesáreo, primer Abad de Santa Cecilia, fué más tarde consagrado Arzobispo de Tarragona por los obispos de Galicia, que antiguamente formaban parte de la provincia eclesiástica tarraconense. No fué reconocido por los obispos de Cataluña, a la sazón dependientes del metropolitano de Narbona; así es que vivió hasta los años de 981, siendo juntamente Abad y Arzobispo titular.

Al principio parece que este monasterio debió estar sujeto al de Ripoll; después fué independiente, hasta el año 1023 en que volvió a quedar sujeto al de Ripoll; después pasó Santa Cecilia a la dependencia de San Cucufate del Vallés.

Cuando Montserrat se unió a la Congregación de Valladolid, quedóse independiente Santa Cecilia, que sólo en 1539 quedó unida a Montserrat.

Trasladados o concluídos todos los monjes del monasterio de Santa Cecilia, quedó el culto a cargo del de Montserrat, cuyo Abad nombraba algún monje para ejercer las funciones parroquiales, que desde mediados del siglo xvii, fueron desempeñadas por un sacerdote secular, designado también por el mismo Abad.

Cuando, a fines del siglo xviii, pasó por aquí el citado P. Villanueva, no quedaban sino algunos restos del edificio, entre ellos, el ábside del altar mayor, donde, invertido el orden, se había colocado la entrada de la iglesia, que

quedó todavía en peor estado después de la invasión francesa, hasta que por fin, en 1861, se juzgó necesario cerrarla al culto, como lo decretó el obispo de Vich.

Con la ayuda de personas devotas y bajo la dirección del arquitecto señor Villar se procedió a la restauración del monumento y se consiguió llevarla a cabo al año siguiente, abriéndose al culto el 22 de noviembre, festividad de su Patrona, Santa Cecilia.

El ábside sencillísimo, es uno de los mejores ejemplares de estilo románico que se conservan, junto con el campanario de espadaña.

Del antiguo monasterio apenas subsiste una pequeña parte que servía de casa rectoral después que se extinguió la Comunidad. Destruída en 1811, fué reparada por el Padre Abad Muntadas, y finalmente, en 1900 quedó como hoy la vemos.

Una más completa restauración de Santa Cecilia está a punto de iniciarse gracias a la generosidad de un conocido caballero de Barcelona, encargándose del proyecto el arquitecto señor Puig y Cadafalch.

LAS ERMITAS

La institución de los ermitaños de Montserrat se pierde en la obscuridad de los tiempos y pudo dar ocasión a ello la ruina de algún monasterio en la invasión árabe, o bien la razón de permitirlo la Regla de San Benito. En este último caso pudieron los ermitaños pertenecer a uno de los dos monasterios enclavados en la montaña, pues hallamos que en 1330 ya prestaron obediencia al Prior administrador, que lo era el Infante de Aragón, D. Juan, Arzobispo de Tarragona. El venerable P. García de Cisneros les dió nuevo Reglamento sobre la Regla de San Benito, haciendo desde entonces voto especial de estabilidad e inclusión perpetua en la montaña, a diferencia de los cenobitas, que sólo lo hacían para el monasterio. Eran, pues, verdaderos monjes benedictinos, entre ellos hombres eminentes y hasta Abades, Generales de la Congregación, y aún Obispos, que deseando reposo y quietud se entregaban a la oración y penitencia en alguna de las ermitas.

Aunque los ermitaños eran miembros de la Comunidad de Montserrat, ocupaban lugar inferior a los cenobitas, y antes que los Hermanos legos; éstos no podían ascender a ermitaños sin licencia.

Cuando, pues, sucedía la vacante de alguna ermita y el Abad juzgaba que los pretendientes eran aptos para emprender este género de vida, les señalaba la que habían de ocupar, dando generalmente las más apartadas a los jóvenes y trasladando los ancianos a las cercanas al monasterio. Mientras estaban en las ermitas, estos religiosos guardaban en la comida exactamente la Regla de San Benito, y estábales tan rigurosamente prohibido el uso de la carne, que no era permitido a ninguna persona ni siquiera aderezarla en las ermitas ni comerla allí. Ellos mismos aderezaban la comida; las provisiones que pudieran faltarles se las subían una o dos veces por semana desde el monasterio.

Los días de oír misa y todos los jueves se reunían en la ermita principal, que era la de Santa Ana, donde se confesaban y recibían la sagrada Comunión y además, saludables consejos del Padre Vicario. También se les permitía bajar todos juntos al monasterio en los días más solemnes de la Iglesia, incorporándose a la Comunidad en los actos conventuales, y terminados los Divinos Oficios, por la tarde, se volvían en silencio a sus ermitas.

Santa Ana.—Distaba del Monasterio como un cuarto de legua. Antiguamente ocupó otro lugar no muy distante de las ruinas que hoy se ven, y fué trasladada y edificada en 1498, a expensa de la Infanta doña Juana de Aragón, hija del Rey Católico y esposa del Condestable de Castilla don Bernardino de Velasco.

En esta ermita, que era como el centro de las demás de la montaña y parroquia de los ermitaños, vivía el Padre Vicario, monje del monasterio, como delegado del Padre Abad. Por esta razón la ermita de Santa Ana era un poco más acomodada que las otras, y su capilla algo más espaciosa, con su coro de trece sillas para los ermitaños, y además se reservaba el Santísimo Sacramento en ella. De este modo se mantuvo como iglesia parroquial de las ermitas hasta la infausta invasión francesa que el 25 de julio de 1811 arruinó las ermitas y dispersó a los ermitaños, algunos de los cuales fueron muertos por aquellas tropas.

Hechas las paces entre españoles y franceses, los cinco Padres ermitaños que sobrevivieron a la catástrofe fueron colocados en otras tantas ermitas, tocando a uno de ellos esta de Santa Ana, a la cual venía del monasterio el Vicario en días determinados, o cuando era menester, y de este modo prosiguió hasta 1822 en que definitivamente se abandonó la vida eremítica.

San Benito.—Por estar situada en lugar elevado, se divisan perfectamente sus ruinas, y es fácil dar con ellas.

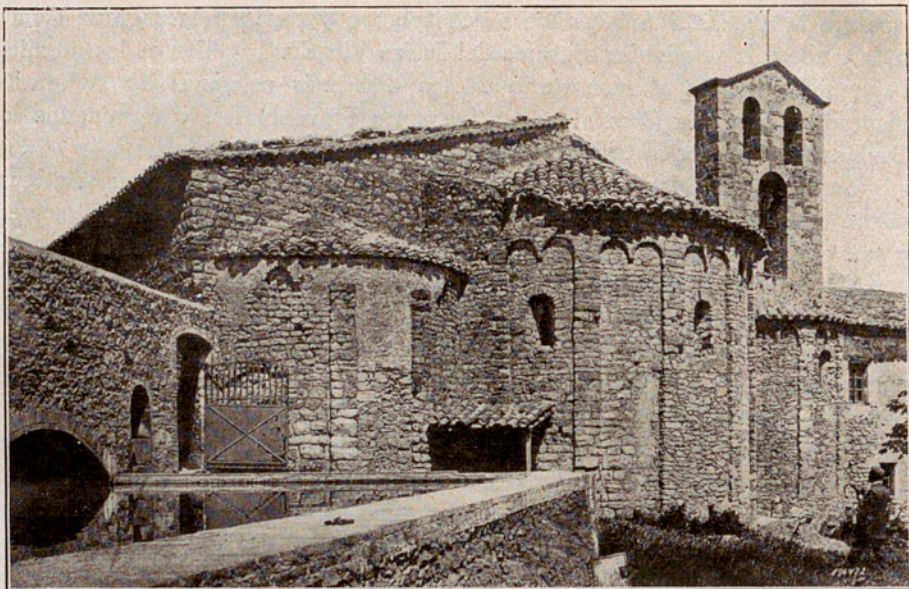
Esta ermita era de las más modernas y acomodadas por estar en lugar apacible y preservada de los vientos fríos por enormes peñascos. Fué construída en 1536 por el Abad Pedro de Burgos, teniendo una capilla dedicada a Santa Escolástica.

Entre los ilustres varones que santificaron esta ermita, se cuenta el venerable P. Bartolomé Garriga, que en 1562 mandó hacer el retablo de la capilla. Asimismo se retiró a esta ermita el P. Antonio Jutge, otro de los Abades de Montserrat (1610-13). Destruída en 1811, fué de nuevo habitada hasta 1822.

Al escribir estas líneas, toca a su término la construcción de la capilla de planta, dedicada a San Benito, cuyos gastos sufragan los oblatos seculares benedictinos de este Monasterio.

San Salvador.—Estaba en medio de unas gigantescas moles, como nido de águilas o castillo roquero, para lo cual, con dificultad se hallaría otro sitio más a propósito en toda la montaña.

Además de la capilla propia dedicada a la Transfiguración del Señor, por lo que se denominaba la ermita de San Salvador, tenía otra junto a la roca que le servía de cúpula, de más de 80 metros de elevación, y estaba de-



Santa Cecilia.

dicada al Santo Nacimiento, por lo que fué conocida bajo el título de San José. Databa por lo menos del siglo XIII, pues se sabe que murió en ella después de 45 años de vida anacorética el ermitaño Bertrando (1272); después, a principios del siglo siguiente, la ocupó 27 años el ermitaño Durando Mayol, que falleció en 1338.

Fué habitada pacíficamente hasta la invasión francesa. Pasada tan funesta época volvió a restaurarse y duró la vida eremítica hasta el año 1822, en que se retiraron definitivamente los ermitaños, y después, el tiempo y las manos desoladoras que se complacían en hacer rodar las piedras, han acabado hasta con sus paredes.

Santísima Trinidad.—Se hallaba esta ermita situada en una especie de llanura resguardada de los vientos del Norte; la fundó en 1625 el Abad Beda Pí. La capilla la hizo el Abad Jaime Martí (1645-49). Abandonada esta ermita en 1811, volvieron a ella los Padres ermitaños, que vivieron pacíficamente hasta el mes de abril de 1822, en que el P. Gaspar Soler (alias, P. Jordi) fué bárbaramente asesinado y arrojado a la cisterna, donde le hallaron el 27 de dicho mes. Nunca se pudo averiguar el móvil de tan horroroso crimen; los presuntos reos fueron condenados a presidio por los tribunales de Manresa, de donde era natural el dicho Padre. Después de este triste acontecimiento, no viendo seguridad en la vida eremítica de la montaña, se juzgó prudente retirar de ella a los demás ermitaños.

La ermita de la Santísima Trinidad tuvo insignes sujetos como habitantes; el que más la dió á conocer fué el P. Bernardo Boil, el cual, habiendo estado

en ella diez años, salió para llevar el Evangelio a las Indias, en el segundo viaje de Cristóbal Colón (1493).

Bajando de la Santísima Trinidad hacia el valle que tiene al mediodía, se da con el sendero que conduce a la ermita de la Santa Cruz, distante de ella unos 350 metros. Era la más cercana al monasterio, desde el cual subían por la "escala dreta", llamada así por estar casi perpendicular en el rincón que hay junto a la gran mole, sobre la cual está lo que el vulgo ha dado en bautizar con el nombre de ermita o castillo del diablo, que no es otra cosa sino restos de atalaya o castillo del siglo XIII.

La ermita de la Santa Cruz estaba resguardada de los vientos y en sitio el más apacible; por eso se reservaba para los ermitaños más ancianos.

Fué destruída a mediados de mayo de 1811 por las tropas españolas, para evitar que las francesas se apoderasen de ella y desde aquí molestasen a la guarnición que se situó en el monasterio. No volvió a levantarse esta ermita, quedando sólo de ella, al igual que de casi todas las restantes, la cisterna donde aún se recoge el agua que baja de la peña cuando llueve, por estar los conductos labrados en la roca viva.

San Dimas.—En tiempos antiguos fué castillo, y después, guarida de gente facinerosa, por lo que, al destinarla más tarde para ermita, se la dió con propiedad la advocación de San Dimas. Gozaba de hermosa vista casi en todas direcciones a su alrededor, pero sobre todo por Este y Sur, desde los Pirineos hasta el mar. En la invasión de 1811, fué convertida otra vez en castillo, sentando allí sus reales el general inglés Green, quien pronto se vió atacado por los franceses, teniendo que entregarse a discreción, mientras su gente se escapaba, arrojándose temerariamente por aquellos derrumbaderos que caen sobre San Acisclo y el camino de los Degotalls.

Cuando ya no quedaban más que algunas paredes casi desmoronadas, una señora francesa costeó la pequeña capilla románica actual; fué bendecida en 4 de noviembre de 1893.

Entre las ermitas de San Dimas y Santa Cruz, en el estrecho desde el cual se divisan los edificios de Montserrat, está la llamada "escala dreta" (escalera derecha) que ya hemos mencionado; fué hecha con gran trabajo en 1499 por el Abad Cisneros, y constaba de 900 escalones, abiertos en su mayor parte en la piedra.

San Antonio.—Sólo quedan en ella las ruinas y una cisterna. La ermita de San Antonio fué de las más antiguas de Montserrat y había sido reconstruída en 1498. Su posición era muy agradable, aunque en lugar azotado por los vientos. Tiene una miranda, a la cual se subía por escalones abiertos a pico en la peña, que hoy apenas se conocen.

De los muchos santos ermitaños habitantes de esta ermita, merecen especial mención el P. José, Apóstol de Castilla, natural de Guadalajara, que, después de haber gobernado varias Abadías de la Congregación de Valladolid, se retiró a esta ermita, y el P. Jaime Costa, de Espluga de Francolí; ambos habían sido escolanes. En 1811 sirvió de depósito de provisiones de guerra

para las tropas españolas, y habiendo sido luego tomada por las francesas, la destruyeron de tal manera que ya no volvió a tener moradores.

No lejos se halla y puede contemplarse la famosa roca denominada "Cavall Bernat", que tendrá unos 62 metros de elevación por esta parte de la montaña, y más de 180 por la que cae al lado de Santa Cecilia. Hacia la parte opuesta se puede hacer experiencia de los famosos ecos de San Antonio, los cuales repiten clara y distintamente la voz humana hasta cinco y más veces.

San Jerónimo.—Esta ermita existió ya en tiempos antiguos, pero estuvo destruída muchos años, hasta el de 1590, en que la reedificaron. Desde entonces tuvo siempre moradores, colocando en ella al más joven de los ermitaños, el cual a su vez era reemplazado a medida que otros abrazaban la vida eremítica, siendo trasladados a otras más próximas a Santa Ana. De los muchos que pasaron por ella conservamos el nombre del P. José Miret, de Barcelona, el cual antes había sido escolán, y la ocupaba en 1650.

Esta ermita era la que tenía mejor vista de todas, pues no sólo se domina desde ella toda Cataluña, sino también parte de Aragón y Valencia y hasta las Baleares, por supuesto, en días claros.

No estaba, sin embargo, el solar de la ermita en lo más alto de la montaña; es preciso subir por un corto trayecto de 280 metros para llegar a la cima, donde más recientemente se había edificado un oratorio, que denominaban "Santa María la més alta o del Tabor". Manos destructoras arruinaron esta capillita, que se había salvado de la devastación general de Montserrat.

En lugar de la antigua ermita destruída en 1811, hay una fonda, donde pueden tomar alguna refección los viajeros. La capilla de San Jerónimo se ha trasladado al centro del valle, en el mismo punto donde empieza el torrente de Santa María; fué bendecida el 10 de marzo de 1891.

Pronto un funicular aéreo ascenderá desde la carretera de Santa Cecilia, con un desnivel enorme, hasta San Jerónimo. Esta obra muy atrevida de ingeniería facilitará la subida a tan espléndido mirador, desarrollando el cable correspondiente la hipotenusa ideológica de un triángulo rectángulo de 410 metros de base por 435 de altura. El funicular más parecido a éste que actualmente funciona, es el de Wetterhorn (Suiza), que salva un desnivel de 425'30 metros.

Santa Magdalena.—El camino que conduce a ella es un sendero que sube muy perpendicularmente, con 91 peldaños, llamado "Escala de Jacob". Poco después, en la cima, a mano derecha, se hallan las ruinas de Santa Magdalena. En 1498 el P. Cisneros la trasladó adonde se ven hoy las ruinas. Habitó en esta ermita el P. Bernardo Márquez, andorrano, célebre por la santidad de su vida; vistió el santo hábito en 1668.

Junto a dicha ermita hay un extenso y hermoso mirador el cual desquita con creces el trabajo que ha costado el subir allá.

Santiago.—Dicha ermita era de las que tenían peor acceso, por hallarse pegada y como encerrada en mitad del enorme cono que se halla subiéndose por el camino de San Juan. Antiguamente fué necesario hacer esca-

lera a cal y canto, y otras veces abrirla en la misma roca: todo ha desaparecido, resultando difícil actualmente el ascenso.

Se ignoran los principios de esta ermita, que ya existía antes de la reforma de Montserrat. Desde 1811 quedó enteramente destruída.

San Onofre.—También era de difícil acceso, por estar como empotrada en la grande mole que le servía de techo, a la altura de 25 metros por lo cual fué necesario hacer escalera para llegarse a ella. Gozaba de muy pocas comodidades, ni tenía huertecillo como las otras, por falta de lugar; por esto el P. ermitaño tenía que dedicarse a otras labores domésticas los ratos que ordenaba trabajar el reglamento. Tampoco tenía vista más que por la parte de mediodía, si bien con la ventaja de estar resguardada de los vientos, en especial de los nortes, por la gran peña que la cobijaba. Dicen que el Padre Cisneros la prefirió para sus retiros espirituales.

San Juan Bautista.—Fué construída por el Abad Plácido de Salinas, que antes había sido General de la Congregación de Valladolid y Superior de muchos otros monasterios, dignidades que dejó para ocultarse en las breñas de Montserrat. Empleáronse para la obra varios moros cautivos que le envió su hermano el Virrey de Cataluña, lo cual sucedió en 1591, según consta en la piedra que está todavía en el dintel de la puerta, resto precioso que ha quedado de la devastación de 1811. Lo apacible del lugar fué causa de que no pocos Abades imitasen el ejemplo del Rdm. P. Salinas, que probablemente fué quien recibió en 10 de julio de 1559, la visita de S. M. Católica Felipe III, el cual, habiendo hecho la excursión por la montaña, se detuvo a comer en la ermita de San Juan.

En tiempo de la revolución francesa estuvo también retirado en esta ermita el Ilmo. Sr. Obispo de Tarbes, Mons. Francisco Gain de Montagnac. Más tarde (1885) vivió entre sus ruinas Juan José Espinosa, piloto de un buque que naufragó, el cual, luchando con las olas, hizo el voto de consagrar el resto de sus días a la Virgen de Montserrat, como lo cumplió.

Los restos de las ermitas de San Juan y San Onofre fueron aprovechados para unos modestos comedores. Posteriormente, algo más abajo, se ha levantado una capilla al Santo Precursor, bendecida en 28 de noviembre de 1899.

La construcción del nuevo funicular ha hecho tan accesible San Juan, que se pensó en edificar un más espacioso restaurant que se inauguró en 1919. El dicho funicular ha sido enteramente reconstruído en 1926; sus coches son capaces para 60 personas; tienen luz eléctrica y calefacción, así como un departamento de lujo.

Santa Catalina.—Existió entre los árboles, junto a una roca donde apenas queda hoy vestigio ni de sus restos; la llamaban "la pajarera de Montserrat", porque los pájaros se habían familiarizado de tal modo con los Padres ermitaños que, obedeciendo a su voz, venían y se les posaban sobre los hombros y les tomaban la comida de la boca.

Uno de sus más célebres ermitaños fué el P. Pedro Foquet, llamado vulgarmente Fr. Pierre, por ser francés. Murió en el monasterio en 1670, en olor de santidad,

LAS CUEVAS

Una de las grandes maravillas de Montserrat, son las celebradas cuevas que tiene la montaña a la parte del sudoeste, cerca del pueblo de Collbató.

Estas cuevas habían sido conocidas de los antiguos, como lo demuestran inscripciones que se conservan de los monjes de Montserrat, principalmente de los siglos XVI al XIX; no obstante, sólo en la mitad de este siglo comenzaron a ser visitadas, debido a una exploración seria que se hizo de ellas por algunos entusiastas excursionistas, a los cuales se agregaron varios monjes del Santuario y algunos vecinos del pueblo de Collbató.

La excursión a las cuevas, hoy, puede hacerse desde Montserrat, sin necesidad de bajar al pueblo de Collbató, gracias al servicio establecido al efecto, en la Fuente del Portal.



San Aciselo.

Para esta excursión hay guías, con tarifa fija, provistos de las luces necesarias y fuegos de bengala con que iluminan las principales grutas. Su entrada que se divisa desde Collbató, es de forma ovalada y tiene una verja de hierro de 2'25 metros de alta por 80 centímetros de ancha.

Atravesando la verja, se halla la primera cueva, o vestíbulo, como la denominan comunmente, que recibe un poco de luz por otra abertura que hay a mano izquierda, junto a la bóveda; de las bóvedas penden grandes masas cristalizadas, y en el pavimento yacen con el mayor desorden rocas desprendidas.

Una grande roca suspendida del techo separa esta cueva de la segunda (la mayor) o de "La Esperanza", a la cual se entra por bajo de la sobredicha roca a mano izquierda. Es imposible formarse ade-

cuada idea de esta gruta, de su grandeza y majestad, sin haberla visto, y ni aún dentro, son capaces las luces para darla a conocer de un golpe de vista. Parece como si se hubiera desgajado y hundido un trozo de montaña; así es que ha quedado formando como pirámides salientes en el pavimento, y en la bóveda varios arcos sin nivel ni apoyo visible, dando al conjunto el aspecto de un espacioso templo. A mano derecha de esta cueva hay una especie de galería en donde comienzan a verse las estalactitas, formadas por las aguas al desprenderse, goteando, de la bóveda.

Hállase también a la derecha de esta gruta la que llaman La Cocina, cuyas paredes aparecen ennegrecidas por el humo, sospechándose que aquí condimentaban sus alimentos los guerrilleros del tiempo de la independencia.

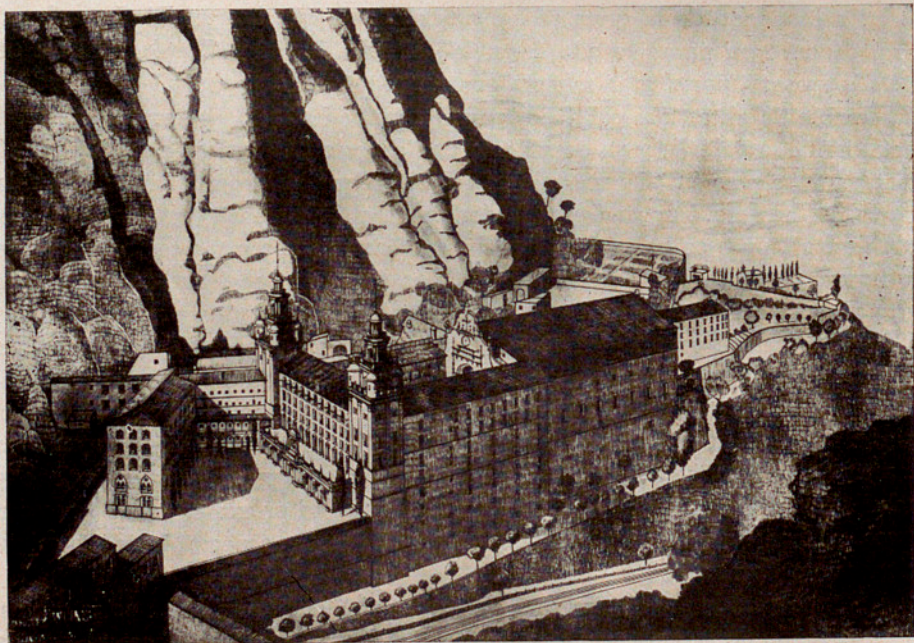
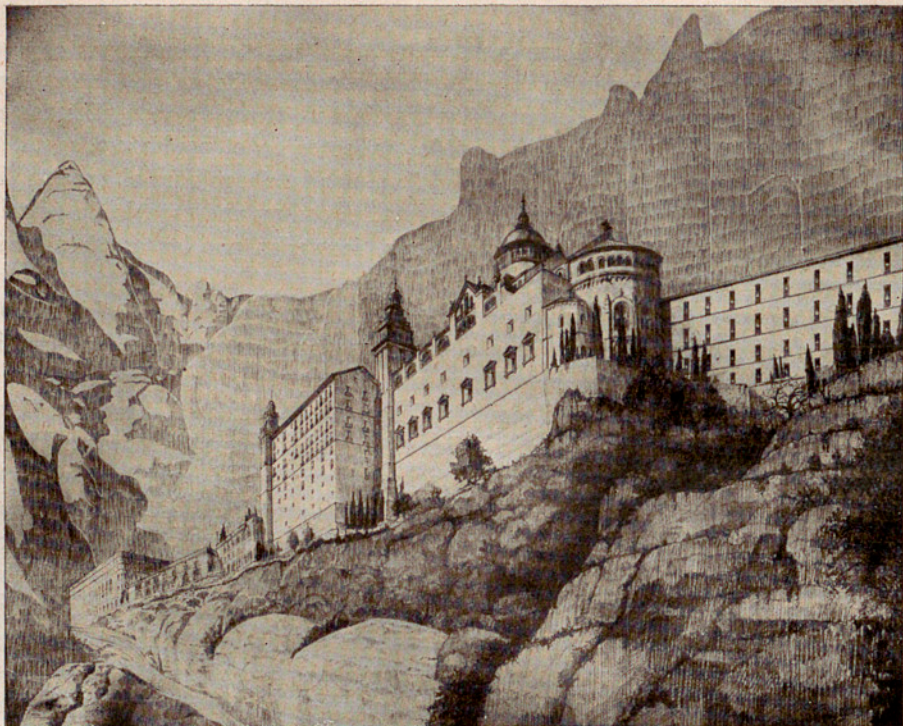
Cueva del Mansueto. — Ha recibido el nombre de cierto célebre guerrillero de la guerra de la Independencia, a quien unos hacen natural de Esparraguera y otros de Collbató. Al saber que los franceses pasaban desde Barcelona talándolo todo, se retiró con la gente del pueblo, escondiéndose en la cueva que lleva su nombre. Siguiéronle los soldados, y la voz de una criatura le descubrió, él se atrevió a retar a los contrarios, poniéndose a la puerta de la cueva trabuco en mano. Detuviéronse los soldados, y él aprovechando la ocasión, produjo terrible estruendo, precipitando unas rocas, y los soldados huyeron amedrentados creyendo que se venían las bóvedas sobre ellos.

La gruta tiene dos estancias: la primera sirve como de recibidor, desde el cual se pasa a la inmediata por un agujero de casi un metro de diámetro.

En este lado de la gruta se halla también lo que llaman El Camarín, al cual conduce un pasadizo que denominó el Rdo. Martí y Cantó "Galería de las Mariposas", por el gran número que encontraron a su paso y la multitud innumerable de alitas que cubría el pavimento. Se halla dicha tercera cueva al extremo de la galería, y su entrada es una especie de escalera natural de 1'20 metros de elevación. Es una pieza bellísima que se creería labrada por la mano del hombre. Por su figura la denominó el Rdo. Martí, ya citado, "Templo gótico", pues se halla dividida en tres partes como otras tantas naves de estilo ojival; la central tendrá unos 20 pies de largo por 8 de ancho y 15 de alto. Está adornada esta cueva con muchas estalactitas y estalacmitas.

No se puede pasar adelante en esta gruta, sino que se ha de volver por el mismo camino y a unos 20 pasos se halla la cuarta cueva o "Caverna en miniatura". La entrada está a flor de tierra por un arco que no tiene más de dos pies de altura. El interior de la gruta será de un metro y va disminuyendo a los extremos donde sólo tendrá 20 centímetros; en tan reducido espacio hay admirables cristalizaciones, así como en una cavidad próxima, donde aparecen raros dibujos de racimos y frutos, y en el fondo una especie de teatro minuciosamente detallado.

Retrocediendo por el camino y galería por los que se ha ido a estas grutas, y en el fondo de la gran cueva, se halla entre peñas una gran abertura que da



El monasterio como quedará después de las actuales obras de restauración.

paso a otros subterráneos inferiores. Denominan a este paso el "Pozo del diablo".

Descendiendo por este pozo, unos 15 metros, se atraviesa luego por un pasadizo estrecho, y pasando sobre una roca se hallan dos galerías. La principal, que cae al Este, aparece adornada de hermosas columnas y el conjunto recuerda un claustro gótico, por cuya razón y por hallarse allí varias inscripciones de monjes particulares y otra que dice "los monjes de Montserrat, 1654", han denominado a este sitio "Claustro de los monjes". Pasada esta galería, que termina hacia el NO. y subiendo por una escalera, se llega a la quinta cueva, "Camarín o gruta de las estalactitas", que abundan sobremanera, y hacen esta estancia admirable sobre toda comparación. Hállanse aún en formación, pues todavía sigue filtrándose el agua.

Desde esta gruta, siguiendo por la derecha en dirección SO. a NE., se va a la sexta cueva, o del "elefante", llamada así por una gran roca que hay en el centro, semejante a este animal, sosteniendo sobre sus lomos como dos torres a manera de las que llevaban en las guerras de la antigüedad.

Pasando por un agujero que existe en la cueva de las estalactitas, se entra en la galería de los "fantasmas". Siguen luego la "cueva de la Virgen", el "Paso de las barricadas", el "del cazador", y la "cueva de los murciélagos"; en la primera exploración una nube de esos quirópteros anidaba en ella, sorprendiendo con sus vuelos a los excursionistas. Después de pasar las mencionadas cuevas, escalando sin dificultad un montón de peñas, se llega a la octava cueva, o "Salón de las columnas", rival de la "de las estalactitas"; las columnas están de tal modo unidas que no dejan pasar un rayo de luz. El pavimento es de piedra muy lisa e igual, húmedo por el agua destilada por el techo.

Subiendo a la derecha y después de corto trecho, que se atraviesa por una galería de innumerables y muy delicadas estalactitas, hundiéndose los pies en lodo pegajoso, se llega por fin a la novena y última cueva que se puede visitar hasta el presente; fué denominada el "Salón del ábside gótico", por Víctor Balaguer, y rivaliza en belleza con todas las descritas anteriormente. Su forma es casi circular, siendo su diámetro de unos 20 pies. El pavimento y las paredes se hallan cubiertos de arcilla de color rojo claro que con la luz de las antorchas presenta un aspecto dorado. La techumbre es a manera de doselete que se estrecha gradualmente, siendo el vértice de una altura extraordinaria. Del centro parten hermosísimas cristalizaciones, formando como un pabellón, por lo cual el Rdo. Martí denominó a esta gruta "El pabellón de la Virgen", que es el nombre que hoy conserva. Alrededor de la cueva se ven muchas columnas formando pilares estriados que parecen sostener la cúpula, dejando un paso, de modo que se puede dar la vuelta entre ellas y las paredes. En el fondo se ve un boquerón tan estrecho que no es posible pasar adelante.

La temperatura de esta gruta es de 20°, la de la gruta de las estalactitas de 15° y la de la entrada de las cuevas de 9°. A pesar de la distancia que le

separa de la luz, y de la estrechez y tortuosidad de los lugares por donde se ha pasado, se respira en ella cómodamente y las hachas lucen con todo esplendor.

Para recorrer los mencionados subterráneos se requiere por lo menos dos horas, que se pasan sin darse casi cuenta del tiempo.

EL CULTO A NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

Apenas se mostró la Imagen de la Virgen María del modo referido al tratar de la Cueva, su culto fué propagándose rápidamente por el Principado catalán, cuyos Condes se pusieron bajo su protección y amparo.

Unidos el Principado de Cataluña y el Reino de Aragón por el enlace del Conde Berenguer IV con la Reina doña Petronila, pasó también la devoción a la familia real aragonesa, y no mucho después vemos a la Reina doña Leonor, esposa de Pedro el Católico, subir a la montaña de Montserrat acompañada del Arzobispo de Tarragona, don Raimundo de Rocaberti y del Abad de Ripoll, don Raimundo de Berga.

Con este motivo se fundó la Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat, siendo los primeros en inscribirse los tres personajes sobredichos. Esta institución contribuyó a extender la devoción de Nuestra Señora de Montserrat que no sólo fué venerada en su Santuario, sino además tuvo altares, capillas e iglesias en varios pueblos del Reino.

No tardó en propagarse esta devoción a los vecinos Reinos de Navarra y Castilla, cuyo Rey Alfonso X cedió en Murcia lugar y hacienda para que se levantara una iglesia bajo su advocación. Más tarde pasaba con los catalanes a las islas de Cerdeña y Sicilia, y al resto del Reino de Nápoles, por ellos conquistado. Descubierta el Nuevo Mundo, se fundaron en Méjico y el Perú dos Prioratos, bajo el título de Montserrat, servidos ambos por monjes del Santuario catalán, los cuales también llevaron su devoción a Portugal, y de allí al Brasil, donde aún existen dos monasterios con dicha advocación.

Los Reyes de la dinastía de Austria heredaron la devoción a Nuestra Señora, de lo cual dieron pruebas elocuentes Carlos V, subiendo nueve veces a Montserrat y Felipe II que también hizo varios viajes. Por ellos se propagó la devoción de la Virgen de Montserrat a la línea imperial de la casa de Austria, muchos de cuyos individuos subieron esta montaña, y uno de ellos, Fernando II, levantó después dos templos a María de Montserrat, uno en Viena y otro en Praga, el cual aún existe y pertenece a la Congregación Beuronense. El Archiduque Carlos durante la guerra de sucesión, visitó dos veces a la Patrona de los catalanes que defendían su causa contra el que se llamó Felipe V, y no se contentó con dejar ricos dones, sino que además quiso inscribirse, junto con su esposa Isabel de Brunswick, en el álbum de los Cofrades.

El 11 de septiembre de 1881, fué solemnemente coronada la Virgen de Montserrat por autorización de León XIII, el cual la declaró canónicamente Patrona de Cataluña.

También penetró y se propagó en Francia la devoción de Nuestra Señora, teniendo altares en el Rosellón y comarcas vecinas, en Tolosa, Lyon, Ruan, París y otros diversos lugares, conservándose aún hoy día en algunos de ellos, después de tres siglos, la Cofradía de Montserrat.

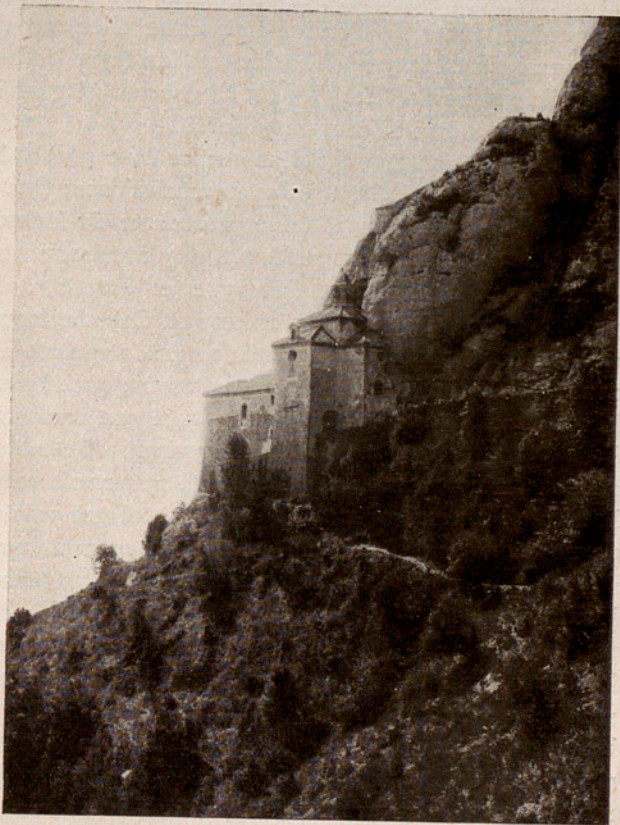
Tampoco ha faltado la devoción a la Virgen montañesa en Nápoles, Palermo, Catania y muchas otras ciudades de Italia, y sobre todo en la capital del mundo cristiano, donde es bien conocida la iglesia de este título, cuyo origen se remonta a la mitad del siglo xv, en que una devota catalana, dedicada al servicio de los peregrinos, fundó un hospital para atenderlos; hoy dicha iglesia es la nacional española.

En fin, doquiera han puesto el pie los hijos del Santuario y los buenos catalanes, allí han dado testimonio de devoción a su Patrona, como se ha visto en nuestros tiempos, especialmente en el archipiélago magallánico, donde cada año se le tributan los más solemnes cultos en los mismos días en que acostumbran hacerse en el Santuario de Montserrat.

La concurrencia de peregrinos, devotos y simples turistas que desde los primeros tiempos acudieron a Montserrat, ha ido de continuo en proporción creciente, principalmente en estos últimos años.

MONTSERRAT Y EL SANTO GRAAL

Por si algún título de gloria pudiera faltarle al monte legendario de Cataluña, podemos asignarle, casi ya con certeza, el de haberlo escogido el gran maestro de la música moderna, Ricardo Wagner, para escenario de su



La capilla de la Santa Cueva.

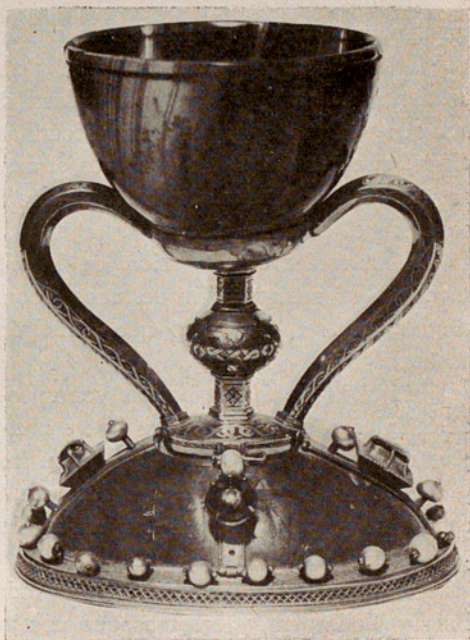
grandioso drama sacro, Parsifal, sin por ello apartarse en un ápice de la leyenda germánica poematizada por el bardo de la Edad Media, Wolfango de Eschembach, quien sitúa el famoso castillo de Monsalvat donde se guardaba la mística reliquia de Santo Graal, *en los confines de la España árabe, en Aragón, no lejos de los Pirineos*. Por otra parte, los modernos comentaristas del gran compositor, Mauricio de Kufferat, entre ellos, no dudan en atribuir origen provenzal, (catalán por extensión), a las leyendas heroicas de los germanos, del ciclo del Santo Graal, dramatizadas por el eximio vate de Bayreuth, en los poemas líricos Lohengrin y Parsifal.

El culto escritor wagneriano señor Muntadas y Rovira, que ha ahondado en el asunto, llega a las siguientes conclusiones: Que la leyenda de Lohengrin hijo de Parsifal, y por lo tanto procedente de Monsalvat, es una variante de la aventura caballeresca realizada, según nuestro cronista Bernardo Desclot, por el conde de Barcelona Berenguer el Grande, quien presentándose de improviso en un juicio de Dios abierto en Colonia, logró libertar a la emperatriz de Alemania, vilmente calumniada, dando muerte en duelo a sus malvados acusadores, ante toda la corte congregada; que el propio nombre del príncipe libertador *Loherangrein* no es otra cosa que una mala adaptación teutona de *Lo Berenguer*; que la palabra Monsalvat, *Montsalwatsw*, no es francesa, ni alemana, ni provenzal, ni latina, sino netamente catalana; que el nombre de Parsifal o Parsival viene a significar doncel que vale por sí mismo, sin atender a su misterioso linaje, lo cual se expresa en catalán diciendo *Per si val*, y por último, que el lugar del emplazamiento de Montsalvat coincide con el de Montseriat, donde residían los campeones de la Fe cristiana, prontos a defenderla de sus enemigos, los secuaces del Korán, cuyos dominios lindaban con los suyos. Admiten los críticos literarios modernos que, dada la fama que en aquellos remotos tiempos gozaba la santa Montaña, los trovadores de las lenguas d'Oc, entonces en auge, debieron celebrarla en sus poemas y canciones hoy desaparecidas, y que de ellos tomaron el asunto los vates a los cuales siguió Wagner al escribir Parsifal, conocedor según se dice de las agrestes bellezas del monte sagrado, por los relatos de un amigo suyo, abuelo de un distinguido periodista actual, y por haber sido hallado en su biblioteca un álbum fotográfico de Montserrat.

Viene a reforzar la hipótesis de la catalanidad de Parsifal, la coincidencia de que el mago Klinger, su enemigo implacable y fronterizo, procediese de la isla de Sicilia, conquistada por los catalanes en 1282, de donde lo expulsara tras duro castigo, el soberano de la misma; así como la existencia de una leyenda levantina, la cual asegura que unos caballeros templarios, catalanes y aragoneses, en el siglo IX trajeron de Tierra Santa el antiguo cáliz conocido por *Santo Graal*, el mismo en el cual José de Arimatea logró recoger unas gotas de la sangre divina vertida por la lanza de Longinos, al herir con ella el pecho del Redentor. No se sabe a punto fijo en qué iglesia fué depositada la santa copa a su llegada, pero, en el tesoro de la Catedral de Valencia puede verse una, llamada *Santo Graal*, con una leyenda antigua que le acompaña, en la

cual se dice que Alfonso IV el *Sabio*, rey de Aragón (siglo xv), al clausurar el monasterio de San Juan de la Peña, que la poseyera en aquel entonces, hizo entrega de la rica joya a la Seo, encargando su custodia a una orden de nobles caballeros valencianos.

La opinión que sustentamos acerca de la situación del Monsalvat de la leyenda, se halla generalizada en el extranjero, entre la gente *culta*, especialmente en Alemania, hasta el punto de que el importante periódico *Schwase mit eiss* epigrafió una bella fotografía de la montaña, con estas palabras: "En la planicie catalana, en España, en medio de un paraíso de campos con viñas y olivos, verdaderos jardines, se levanta altiva e impeccedera la montaña de Montserrat, compuesta de rocas fantásticas; vista de lejos, parece enorme fortaleza, con sus agujas y sus torres. Esta extraña visión de la Naturaleza, se convierte, gracias a la mística fantasía medioeval, en el sagrado recinto del Graal".



El copón del Santo Graal.

Séanos lícito añadir dos nuevos detalles dignos de atención, uno antiguo, moderno el otro: una piadosa tradición sitúa el primer monasterio de Montserrat en el llano, cerca del río (¿el lago de los cisnes sagrados?) fundado por el monje Quírico en el siglo vi, quien dicese levantó su iglesia sobre las ruinas de un templo pagano, dedicado a Venus; cuando en 1901 se trató en Bruselas de poner en escena Parsifal, con toda propiedad, el empresario del teatro donde debía representarse, mandó a Barcelona a los pintores escenógrafos encargados del decorado, para que tomaran apuntes de paisaje adecuados a la grandeza del asunto, en la montaña de Montserrat y sus cercanías.

Si en el extranjero se da como cosa cierta que el Monsalvat de la leyenda y nuestro legendario Montserrat son una misma cosa, ¿por qué no adjudicar nosotros tan señalado honor a nuestra santa Montaña? ¿por qué hemos de poner en duda que el genio cultísimo de Wagner se fijara en la salvaje magnificencia del monte catalán para situar en él la acción conmovedora de Parsifal, su obra maestra?

IMPORTANTES REFORMAS Y MEJORAS

Montserrat está desarrollando actualmente un plan de reforma que traerá consigo una hermosa urbanización en todo su conjunto.

Tiene en construcción un gran garage, en parte ya en uso, que viene a formar los sótanos de una gran plaza del Santuario, la cual constará de tres rasantes, salvadas por amplias escalinatas de piedra con balaustradas y jardines, que cambiará por completo el aspecto pobre de la actual.

Además el monasterio es objeto de importantes reformas así en su interior como en el exterior.

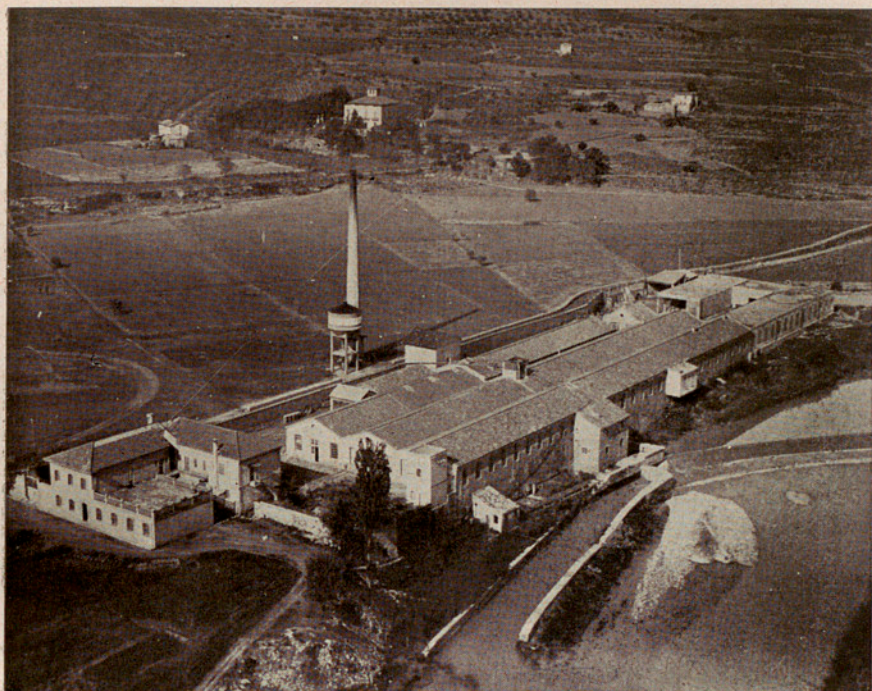
A la reciente instalación de la biblioteca, verdaderamente notable, ha sucedido la restauración de unos pequeños claustros, llevada a efecto con singular acierto, de modo que embellecerá notablemente el interior del monasterio.

En el lugar en que hoy se ven unos pilares aislados, frente a los claustros de la iglesia, se levantará en breve una nueva fachada del monasterio, que le prestará la suntuosidad propia de su importancia.

La iglesia será también reformada bajo el tipo de basílica de tres naves, con dos campanarios reconstruyéndose la cúpula que fué destruída por las explosiones en la guerra de 1812.

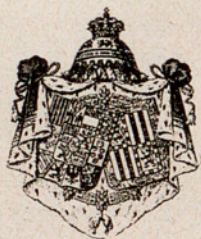
El proyecto, cuyo conjunto reproducimos, es obra del arquitecto señor Puig y Cadafalch, y creemos que una vez terminado contribuirá a dar mucho más realce a la natural atracción que siempre ejerce Montserrat.





Dos vistas aéreas de las fábricas de *Nacional Pirelli, S. A.*, en Manresa, en donde se producen los afamados neumáticos *CUERDA Y BALLON SUPERFLEX*





Guillermo Libre, Ltd.

Casa fundada en el año 1871.

Proveedores de la Casa Real.



Cortes, 605 y 607. - Barcelona

(JARDINES DE LA REINA VICTORIA)

Teléfonos: 3140-A, 3389-A, 3390-A.



CONFITERÍA.

OBJETOS DE ARTE.

BOMBONERÍA.

SALÓN DE TE Y RESTAURANT

PUNTO DE REUNIÓN DEL MUNDO ELEGANTE

OCINA EXCELENTE : LUNCHS : CAVA DE PRIMER ORDEN

AMERICAN-BAR : TERRAZA DE VERANO : SALÓN DE FIESTAS
(ROOFF-GARDEN)

VIAJES A MONTSERRAT

EN COMBINACION CON EL HOTEL MARCET

SERVICIO DE AUTOBUSES A MONTSERRAT. SALEN DIARIAMENTE DE LA PLAZA DE SEPÚLVEDA, FRENTEAL RESTAURANT PATRIA, A LAS 8 DE LA MAÑANA. SEGURIDAD, PUNTUALIDAD Y BELLEZA DEL ITINERARIO ESCOGIDO.



BILLETES: CALLE DEL HOSPITAL, 2. - RONDA SAN PEDRO, 54.
RAMBLA DE CATALUÑA, 38. - TELÉFONO 2405-A.

HOTEL - RESTAURANT MARCET



SITUADO EN EL PUNTO MÁS HERMOSO Y ATRACTIVO DE LA HISTÓRICA MONTAÑA.

ESPLÉNDIDAS Y CONFORTABLES HABITACIONES CON AGUA CORRIENTE.

PENSIÓN SUPERIOR DESDE 16 PESETAS. SALÓN DE BILLAR Y PIANO.

RESTAURANT. - ESMERADO SERVICIO. - EXCELENTE COCINA CUBIERTOS DESDE 6 PESETAS Y A LA CARTA.

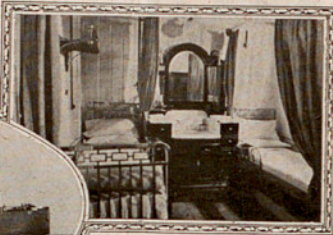
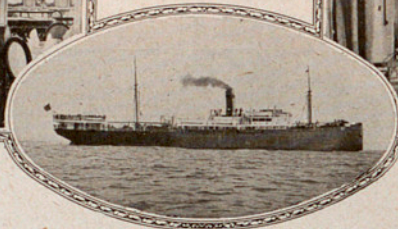
SALÓN ESPECIAL PARA BANQUETES.

GRAN TERRAZA, A CARGO DEL MISMO PROPIETARIO.

COMPANÍA TRASMEDITERRANEA



Via Layetana 2 Barna
Pl de las Cortes 6 Madrid



Línea Barcelona-Africa-Canarias
Servicio regular. Salidas quincenales cada miércoles haciendo escala en todos los puertos.

SERVICIO RÁPIDO REGULAR

Salidas quincenales cada miércoles directo para Cádiz.

LÍNEA RÁPIDA SEVILLA-CÁDIZ-CANARIAS

Salidas los viernes quincenalmente

Línea Málaga-Melilla

Salidas todos los días a las 18 horas.

Línea Algeciras-Ceuta

Salidas todos los días a las 13 h. y a las 10 h. de Ceuta.

Línea Algeciras-Tánger

Salidas todos los días a las 13 h. de Algeciras y a las 8'30 h. de Tánger.

Línea Ceuta-Melilla-Almería

Sale viernes de Ceuta para Melilla.
Sale sábado de Melilla para Almería llegando domingo a Almería.

Sale lunes de Almería para Melilla.
Sale martes de Melilla para Ceuta llegando miércoles a Ceuta.

Línea Cádiz-Tánger-Ceuta

Salidas todos los jueves a las 7 h. de Cádiz, a las 14 h. de Tánger.

Sale todos los viernes a las 7 h. de Ceuta, a las 12 h. de Tánger.

Línea Cádiz-Tánger

Salidas todos los martes a las 7 h. de Cádiz, a las 14 h. de Tánger.

Línea Cádiz-Larache

Salidas de Cádiz los días 1, 5, 10, 15, 20, 25 a las 20 horas.

Salidas de Larache los días 2, 6, 11, 16, 21, 26 a las 20 horas.

LÍNEA RÁPIDA REGULAR

BARCELONA-VALENCIA

Servicio por el buque motor "J. J. Sister"
Salidas de Barcelona jueves y lunes a las 20 horas.

Salidas de Valencia miércoles y sábados a las 19 horas.

SERVICIOS COMERCIALES RÁPIDO SEMANAL

BARCELONA-VALENCIA-LIVERPOOL

Salidas los miércoles de Barcelona.

Salidas los sábados de Valencia.

Directo de Liverpool-Barcelona.

SERVICIO RÁPIDO QUINCENAL

Glasgow, Liverpool, Swansea, Bilbao y demás puertos de la costa española.

Salidas de Liverpool los martes

SERVICIO REGULAR ENTRE

VALENCIA-CETTE

Línea Mediterráneo-Cantábrico-Mediterráneo

Salidas jueves de Barcelona.

Línea rápida Barcelona-Pasajes

Salidas Barcelona los días 10 y 25 de cada mes.

Salidas Pasajes los días 15 y 30 de cada mes.

Línea Barcelona-Cartagena

Salidas de Barcelona jueves a las 6 de la mañana.

Salidas de Cartagena domingo a las 6 de la mañana.

Línea Barcelona-Castellón-Gandía

Salida Barcelona domingo medio día.

Salida Castellón lunes.

Salida Gandía miércoles.

Salida Castellón jueves.

Línea Barcelona-Alicante-Orán

Salida de Barcelona domingo a las 8 de la mañana.

Salida de Alicante lunes a las 4 de la tarde.

Salida de Orán martes.

Salida de Melilla miércoles.

Salida de Almería jueves.

Salida de Melilla viernes.

Salida de Orán sábado a las 4 de la tarde.

Salida de Alicante miércoles a las 2 de la tarde.

Línea Palma-Marsella

Salidas de Palma el 18 de cada mes a las 24 h.
Salidas de Marsella el 21 de cada mes a las 19 horas.

Línea Palma-Argel

Salidas de Palma el 23 de cada mes a las 16 horas.

Salidas de Argel el 25 de cada mes a las 16 horas.

SERVICIOS ENTRE LA PENINSULA Y BALEARES

Línea Barcelona Palma y viceversa

Salidas de Palma los lunes, martes, jueves y sábados a las 21 horas.

Salidas de Barcelona los mismos días a las 20'30 horas.

Línea Palma a Valencia y viceversa

Salidas de Palma los lunes a las 11 h. y miércoles a las 19 h.

Salidas de Valencia miércoles a las 12 h. y viernes a las 18 h.

Línea Palma, Ibiza, Alicante y viceversa

Salidas de Palma los viernes a las 12 h. de Ibiza a las 21 h.

Salidas de Alicante domingos a las 12 h. de Ibiza a las 24 h.

Línea Palma a Tarragona y viceversa

Salidas de Palma domingo a las 18'30 h. de Tarragona lunes a las 18'30.

Línea Mahón a Barcelona y viceversa

Salidas de Mahón martes y jueves a las 18 h.
Salidas de Barcelona los miércoles y viernes a las 18'30 h.

Salidas de Mahón Alcedia Barcelona y viceversa

Salidas de Mahón domingo a las 9 h. de Alcedia a las 19 h.

Salidas de Barcelona domingo a las 17'30 horas.

Línea Ibiza a Valencia y viceversa

Salidas de Ibiza lunes a las 22 h.

Salidas de Valencia miércoles a las 12 h.

Línea Ibiza a Barcelona y viceversa

Salidas de Ibiza miércoles a las 16 h.

Salidas de Barcelona martes a las 17 h.



Antes de comprar un aparato parlante venga Vd. a oír la

«NUEVA GRAMOLA»
y los nuevos discos de impresión eléctrica, marca

«LA VOZ DE SU AMO»
que le proporcionarán un 50 % de aumento en la potencia y una reproducción aumentada en 2 1/2 octavas.

GUILLERMO PUIG, Pelayo, 14.-Barcelona



**Afronte las dificultades
del trabajo, vaya decidido a él,**

no tema el fracaso, si usa a diario la mundialmente famosa

Magnesia KING'S

Con ella se alivia el cansancio, se aumentan las facultades cerebrales y se conserva la serenidad.

Si ejerce funciones de mando, no olvide la **Magnesia KING'S** que le será un valioso auxiliar en su cometido lleno de responsabilidad. Aquellas fatales frases: *Que no me digan nada; No estoy para nada; ¡Qué pesadez de cabeza!; Me siento incapaz; Estoy agotado*, y tantas otras parecidas, jamás las pronuncia quien bebe a diario la excelente **Magnesia KING'S**, que favoreciendo las funciones digestivas, aleja el peligro de complicaciones en los estados gástricos.

**Magnesia KING'S asegura el éxito a
las personas trabajadoras, estu-
diosas y decididas**



EQUIPOS MILITARES y MARINA

1ª EN SU CLASE EN ESPAÑA

FUNDADA EN EL AÑO 1850

BARCELONA
37-Rambla del Centro-37
Corredor Plaza de Tetuán
TELÉFONO 2899-A

MADRID
SUCURSAL
21-Prezados-21
TELÉFONO 3515-M

NIETOS DE JUAN MEDINA

BORDADORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

MANUFACTURA DE TODA CLASE DE BANDERAS
Y ESTANDARTES NACIONALES, EXTRANJEROS
Y ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Primera casa en los bordados, en lanas, sedas, oro y plata de trabajo inmejorable

Esmero y elegancia en condecoraciones, medallas, gorras,
insignias de todas clases y para todos los cuerpos Militares,
Ejército, Marina y Corporaciones Civiles

SASTRERIA ~ CAMISERIA CASA SARRET, S. A.

SECCIÓN A MEDIDA

CORBATERÍA

TRAJES PARA NIÑOS

GÉNEROS DE PUNTO

EQUIPOS PARA
CUOTAS

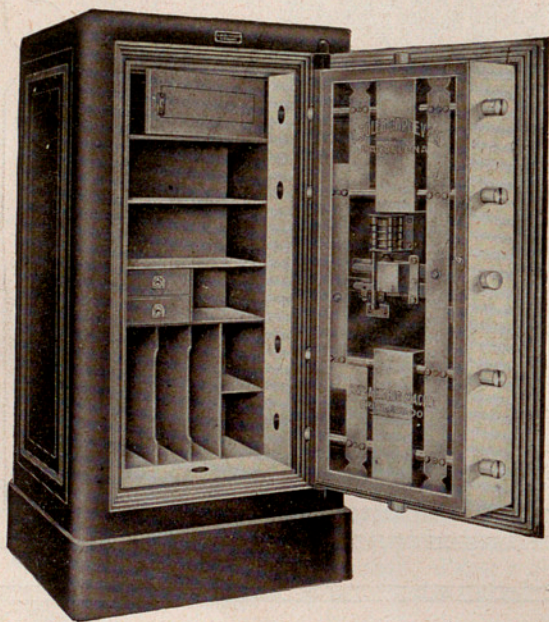
CAMISAS A
MEDIDA

CONFECCIONES

PAÑOLERÍA

BOQUERIA, 2 - BARCELONA

ARCAS SOLER



LAS UNICAS
DE UN SOLO
BLOQUE
MACIZO
CON
BLINDAJE
(PATENTADO)
INCOMBUSTI-
BLES E IMPER-
FORABLES
HASTA CON EL
SOPLETE

FÁBRICA Y DESPACHO:

Calle Aldana, 3 - Teléfono 4584 - A - Barcelona

Depósito en Madrid: FIEL, S. A.

Calle Caballero de Gracia, 7 y 9 - Teléfono 2269 - H

FABRICA DE JOYERIA

~ ~ ~ Y PLATERIA ~ ~ ~

Hijo de A. Oriol

FUNDADA EL AÑO 1854

CIUDAD, 7. - BARCELONA

MÁQUINAS PARA COSER
Y BORDAR

Wertheim



CASA CENTRAL
9. AVIÑO. 9
BARCELONA

LAS DE MEJOR RESULTADO
LA CÉLEBRE RAPIDA

RECTILINEAS PARA
HACER MEDIAS Y
CALCETINES



LAS MEDIAS HECHAS CON LAS
RECTILINEAS WERTHEIM FAVORE-
CEN A LA PERSONA QUE LAS USA

RON BACARDÍ

DE LA COMPAÑÍA "RON BACARDÍ", S. A.

DE

SANTIAGO DE CUBA

ESTEVA Y CIA



FABRICA
DE MARCOS
Y MOLDURAS

LA MAS
IMPORTANTE
DE ESPAÑA
SAGRERA 2

BARCELONA

M^NAC
BIBLIOTECA

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA

LINEA SUD AMERICA EXPRESS

Salidas semanales de Barcelona para BRASIL, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES con el gran express *GIULIO CESARE* de 24.000 Tons. *Pssa. Mafalda, Duca d'Aosta, Re Vittorio, Duca degli Abruzzi.*

11 NOVIEMBRE

Viaje inaugural de la motonave

33.000 Tons. **AVGVSTVS** 4 Hélices
LA MARAVILLOSA CIUDAD FLOTANTE

LINEA CENTRO AMERICA-PACIFICO

Salidas mensuales con los vapores *Bologna, Venezuela, Napoli*

24 OCTUBRE

Viaje inaugural de la motonave

16.000 Tons. **ORAZIO** 2 Hélices
LA NAVE A MOTOR MÁS RÁPIDA ENTRE
EUROPA Y CENTRO AMÉRICA-PACÍFICO

LINEA NORD AMERICA EXPRESS

Salidas semanales para NEW-YORK con los supertrasatlánticos *ROMA* 33.000 Tons., *DUILIO* y *COLOMBO*.

LINEA ITALIA - AUSTRALIA.

LINEA ITALIA EGIPTO - ORIENTE.

LINEAS AEREAS

FERROCARRILES NACIONALES ITALIANOS Y EXTRANJEROS

OFICINA DE VIAJES Y TURISMO

Representantes generales en España

SOC. "ITALIA - AMÉRICA"

BARCELONA: RAMBLA SANTA MÓNICA, 1 y 3.

MADRID: ALCALÁ, 47.

Agencias en las principales ciudades de España y Colonias

Reg. 1717

MNAC
Biblioteca d'Història de l'Art



1200098127

91(026)(46.71 Mon) Mar 8^e



*Suave
como una
caricia*

MÁQUINAS Y HOJAS DE AFEITAR

TRADE **Gillette** MARK